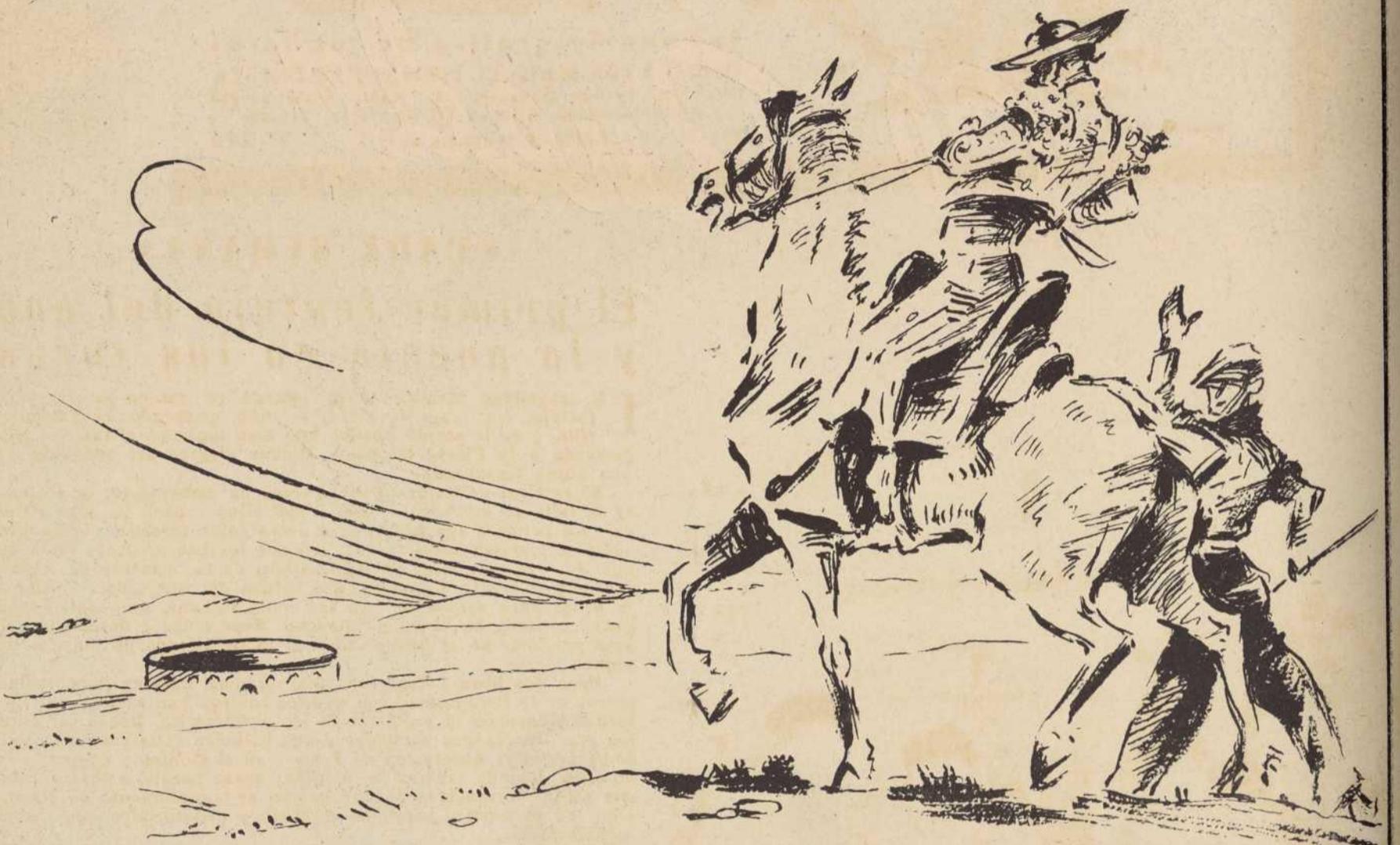


El Ruedo



3
PIAS

LOS TROPICOS DE LA GUERRA



Olé!...vaya "pote"!



...y vaya paliza.

Sovall Levin



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
 FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
 Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092
 Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460
 Año VI - Madrid, 10 de febrero de 1949 - N.º 242

* CADA SEMANA *

El primer festejo del año y la poesía en los toros

LA actualidad taurina de la semana ha estado en el primer festejo, con traje de luces, del año, celebrado en Valdemorillo, y en la sesión poética que tuvo lugar en el teatro Lara, dedicada a la Fiesta Nacional. Dianas alegres del comienzo de una nueva temporada.

El festival de Valdemorillo merece un comentario: se trataba de la lidia de dos toros—200 y 260 kilos— para un sólo matador. La primera res parece que debía estar toreada, puesto que cogió al matador ocho veces y a todos los banderilleros anunciados. En vista de ello, un banderillero de la cuadrilla de Rafael Llorente—Adolfo Escudero, que estaba de espectador— saltó a la Plaza para ayudarles, con tan mala fortuna, que recibió una grave cornada en el muslo derecho. Esperamos y deseamos que este percance en el primer toro de la temporada no marque un signo.

Pero nos lleva a expresar, una vez más, nuestra lamentación acerca de la indiferencia con que los toreros han acogido las llamadas a resolver el problema de las enfermerías. Deben ser ellos los más interesados en llegar a una solución satisfactoria, y, sin embargo, ni la Asociación de Toreros ni el Montepío se han creído en el caso de exponer su opinión; acaso porque ambas entidades están convencidas de que bastan al cumplimiento de su misión los excelentes servicios médicos y sanatoriales que tienen establecidos.

Nosotros pensamos, sin embargo, y a ellas nos hemos referido en algún comentario anterior, a las primeras curas, a las curas de urgencia, de las que pueden depender la vida del herido. Aún considerando que no es posible exigir, en lo económico, en las Plazas modestas unas enfermerías dotadas, como suele decirse, "de todos los adelantos modernos", en el aspecto de asistencia no alcanzamos a comprender la diferencia entre dar menos importancia a una cornada grave recibida en un pueblo que en una capital de categoría. Los toros no "distinguen" entre grandes y pequeños núcleos de población. Y no sería descabellado plantear el tema de una especie de enfermerías ambulantes, de lo que ya se ha hablado en más de una ocasión.

Porque pensamos en ello lo declinamos, aun a sabiendas de que, como tantas otras veces, palabras bien intencionadas caen en el vacío.

La sesión poética celebrada en Lara, con una concurrencia tan numerosa que desbordaba las localidades y hubo de acomodarse en el vestíbulo y en los pasillos, vino a demostrar una vez más la atracción enorme que despierta todo lo que a nuestra Fiesta Nacional se refiere.

Los poetas suelen ser los avanzados de todos los movimientos y los mantenedores de un ambiente. El de los toros está vivo y bien enraizado. Oyendo versos toreros, viendo los paños decorados con capotes de lujo y con mantillas, y en el escenario unos trajes de luces, nos consolábamos el domingo de la espera en que, al cabo, de una manera "formal", se abran las puertas de los chiqueros.—EMECE



El primer festejo taurino, con trajes de luces, se ha celebrado el pasado viernes en Valdemorillo. Antes de hacer el paseo, los amigos del matador le saludan y le desean muy buena suerte (Fot. Cano)

El segundo toro lidiado en Valdemorillo pesó 260 kilos ¡Hay toros! (Fot. Cano)

Los poetas que tomaron parte en el teatro Lara en la quinta sesión de "Alforjas para la poesía española", dedicada a la Fiesta Nacional (Fot. Zarco.)



AYER y HOY - «Los burladeros», por ANTONIO CASERO



*Están siempre atestados, como los tranvías,
cuando su misión es estar vacíos, para evitar
eso que ocurre en el piso de abajo.*

ANTONIO CASERO *



El famoso ganadero don Faustino Udaeta

CUANTOS casos registra la historia de la ganadería brava como el de don Faustino Udaeta?

Por más textos que hubimos de leer, y continuamos hojeando, por mucho que pacientemente buceamos en archivos y bibliotecas no hemos encontrado todavía un caso parigual de pundonor, de afición, de conciencia ganadera, en fin, al del famoso criador de toros madrileño señor Udaeta.

El «ganadero romántico», acertadamente así denominado por mi querido amigo Luis Fernández Salcedo, al trazar a las mil maravillas la silueta de don Faustino —sin citar siquiera su nombre— en uno de los capítulos del ameno y reciente libro, titulado «Mientras abren el toril», fué un rarísimo ejemplar, un verdadero mirlo blanco, un extraordinario carácter, un concienzudo criador de reses bravas.

¿Qué ganadero, antiguo o moderno, puede compararse en escrupulosidad, en miramiento, a don Faustino Udaeta? ¿Quién, ante el primer y único revés, se permitió como él el heroico y elegante gesto de deshacer totalmente la vacada, destruyendo con ella al propio tiempo sus más caras ilusiones?

El hecho de liquidar una ganadería por el reiterado fracaso de las reses o por resultar su explotación antieconómica se ha dado muchas veces. Pero el caso de Udaeta, extinguiendo radicalmente la torada en un rasgo de amor propio, máxime gozando la divisa de elevado cartel, no ha existido jamás.

Y es que el «ganadero romántico» no se avenía por su carácter, su inteligencia, su posición y su entusiasmo a ser uno más en la lista de criadores de reses bravas. Muchísimo menos después de las constantes caricias del triunfo a lo largo de su corta, pero brillantísima, etapa de ganadero de postín. Don Faustino lo era todo, o desistía y abandonaba la profesión, antes que el buen nombre de la divisa se arrastrase por el barro del descrédito.

Una tarde aciaga, el romántico Udaeta transponía las puertas de la Plaza, situada en la carretera de Aragón, profundamente contrariado. En la cabeza bullíanle mil confusas ideas. Pero sobre todas, firme, tenaz, martilleaba sus sienes la de desbaratar la ganadería con tanta ilusión formada dos lustros antes.

¿Podía continuar dignamente en plan de criador de toros bravos después de la decepción sufrida? No, no y no.

Reflejada en el semblante la amargura del recentísimo fracaso, temblándole la rubia barbita, relucientes los pequeños ojos y presa de febril angustia todo su ser, don Faustino Udaeta se derrumbó en el sillón de su despacho, esperando la consabida visita del mayoral para transmitirle la irrevocable y bien pensada determinación. Y al llegar aquél, limitóse a ordenarle que lo más rápido posible echase a las vacas dos toros suizos, mientras que por la mente del ganadero romántico

GANADEROS DE ANTAÑO

DON FAUSTINO UDAETA



Cartel de la corrida de Beneficencia de 1893, en la que se jugaron tres toros de bandera de Udaeta, en competencia con otros de Concha y Sierra y de la Viuda de Barriónuevo

«Risquero», de Udaeta, toro que por su lámina, pelea y dureza ganó el premio en la corrida de Beneficencia del año 1893



debió relampaguear, actuando de sedante a su aflicción la conocida frase: «Todo se ha perdido, menos el honor...»

Diez años justos tuvo la ganadería don Faustino Udaeta. En 1883 adquirió 400 vacas a don Antonio Hernández, de las que en escrupulosa tiento —dirigida por el espada Felipe García, y a la que asistieron los acreditados ganaderos señores duque de Veragua y don Antonio Miura— eligió unas 200, que hubieron de ser fecundadas, durante la primavera de 1884, por cuatro escogidos uteros de Miura.

Con regular resultado presentó Udaeta los primeros productos de la ganadería en Madrid el 6 de abril de 1890, volviendo al año siguiente —31 de mayo— con magnífica corrida que, por su trapío y codicia, mereció incalculables elogios.

Desde ese preciso momento el nombre de Udaeta adquirió justa reputación como ganadero de conciencia; reputación consolidada en la misma Plaza madrileña en la séptima corrida de abono, celebrada el 7 de mayo de 1893, y en la de Beneficencia del 21 de igual mes y año.

Si en la del día 7 el éxito de las reses fué extraordinario, en la de Beneficencia no pudo ser más rotundo. Lidieronse el último día, en competencia, nueve toros: tres, de la vacada de doña Celsa Fontfede, viuda de Concha y Sierra; tres, de doña Josefa Fernández, viuda de Barriónuevo, y tres, de la de don Faustino Udaeta, ofreciéndose un premio al ganadero que presentara el toro más bravo y de mejores condiciones de lidia. Los tres de Udaeta sobresalieron en presentación y bravura, distinguiéndose «Dudoso» y «Risquero», especialmente el segundo, que aguantó con dureza y poder nueve varas, derribó siete veces y dejó en la arena tres caballos muertos. La cabeza disecada de «Risquero», berrendo en negro y buen mozo, le hubo de ser regalada al ganadero por la Diputación Provincial, como premio y en recuerdo de la Fiesta.

Situado don Faustino por ésta y otras notables corridas entre los ganaderos de primera, sus reses disfrutaron de inigualable crédito, viéndose, por lo general, anunciadas en carteles de altos vuelos.

El opulento y pundonoroso criador, sentíase, pues, orgulloso de la vacada que, sin el menor fallo, tantas satisfacciones venía proporcionándole. Porque si una corrida salía buena, la siguiente era mejor, y extraordinaria la sucesiva.

Así es, que al anunciarse para el 13 de mayo de 1894 la sexta de abono, con toros de Udaeta y los ases de aquel tiempo, «Espartero», «Guerrita» y Reverte, la expectación fué tremenda.

La tarde antes en La Muñozca, donde el entusiasta ganadero había ordenado bajar desde sus fincas de Manzanares el Real la cabecera de los cincoños, y ante selecto número de invitados, algunos de regia estirpe, como la infanta doña Isabel, el propio don Faustino escogió los seis toros mejores en cuanto a lámina y antecedentes. Seguro estaba Udaeta, y más convencida aún la concurrencia, del buen juego de los bichos. Podía el esmerado criador dormir tranquilo, con la certeza de saborear al siguiente día otro de los resonantes triunfos a los que ya se hallaba muy acostumbrado.

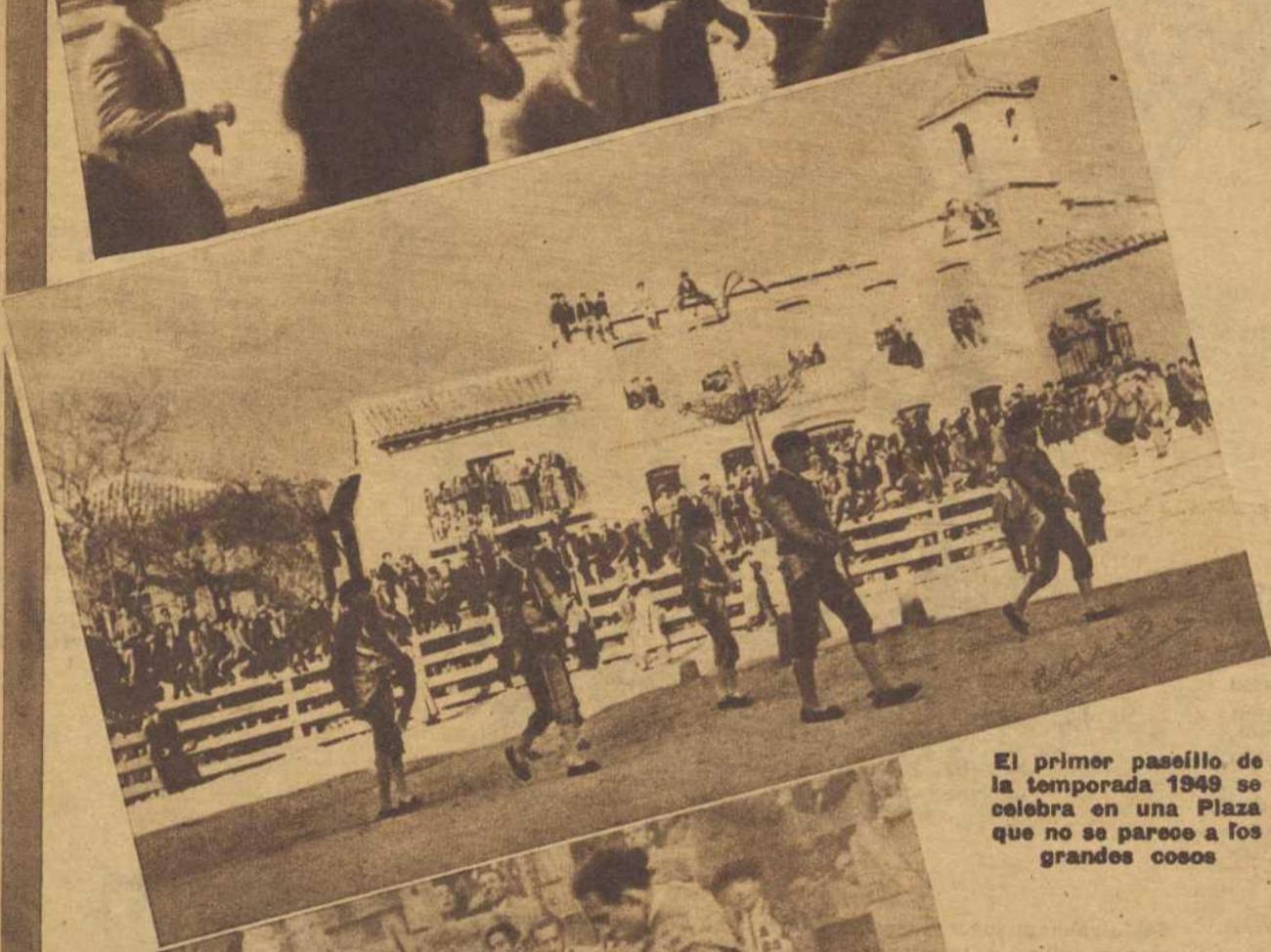
Mcs —¡oh, capricho de la suertel— los seis toros, como puestos de acuerdo para desorientar y amargar a su dueño, salieron mansos, huídos, reservones...

Pero a la hora escasa de tan inesperado fracaso, don Faustino Udaeta, el «ganadero romántico» y señor, sin esperar a más probaturas, daba las precisas instrucciones para deshacer inmediatamente la vacada. Y sabido es que dichas órdenes se cumplieron a rajatabla.

EL PRIMER FESTEJO TAURINO

El día 4 se lidiaron dos toros de don Antonio Zaballos para "Pepe Madrid"; y el día 6 dos novillos de don Enrique García para Antonio Caro y "Armillita" de sobresaliente

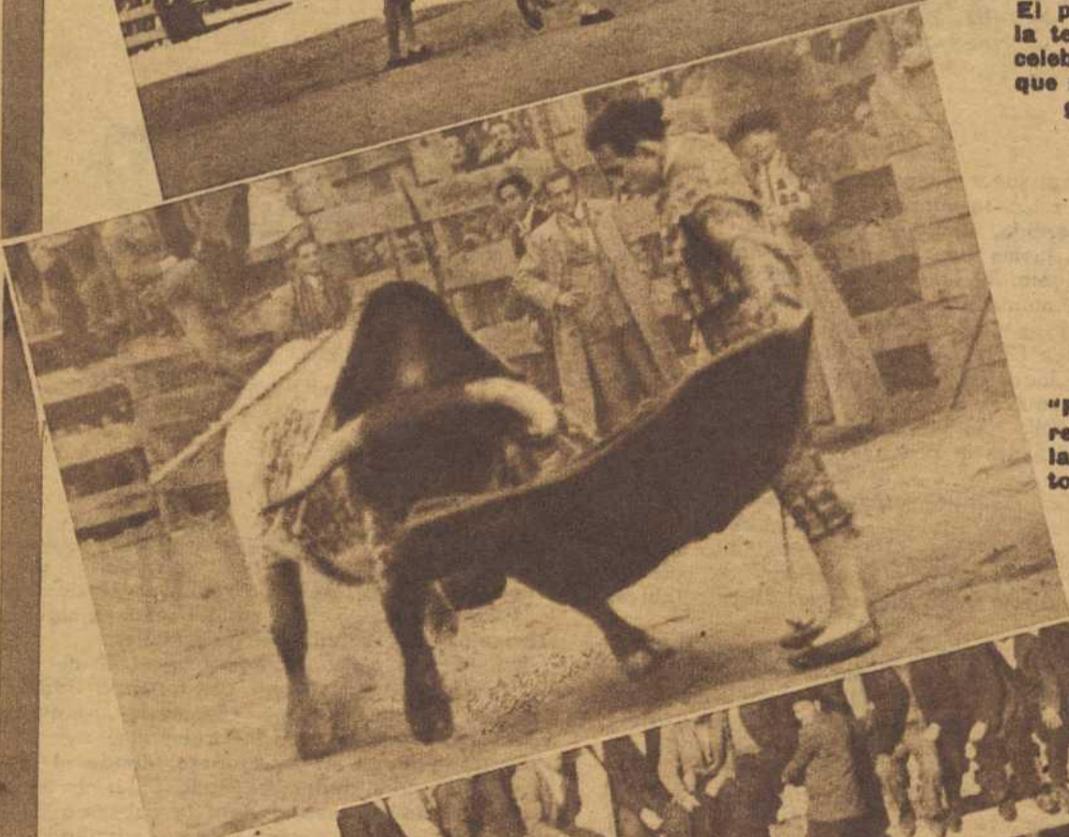
El primer "encierro", y uno de los más clásicos que anualmente se celebran en España



El primer paseillo de la temporada 1949 se celebra en una Plaza que no se parece a los grandes cosos



Va a comenzar la corrida, y la "bonerita" se preocupa de que los espectadores demasiado audaces no corran riesgos



"Pepe Madrid" torea al natural con la izquierda a un toro que pesó 260 kilos



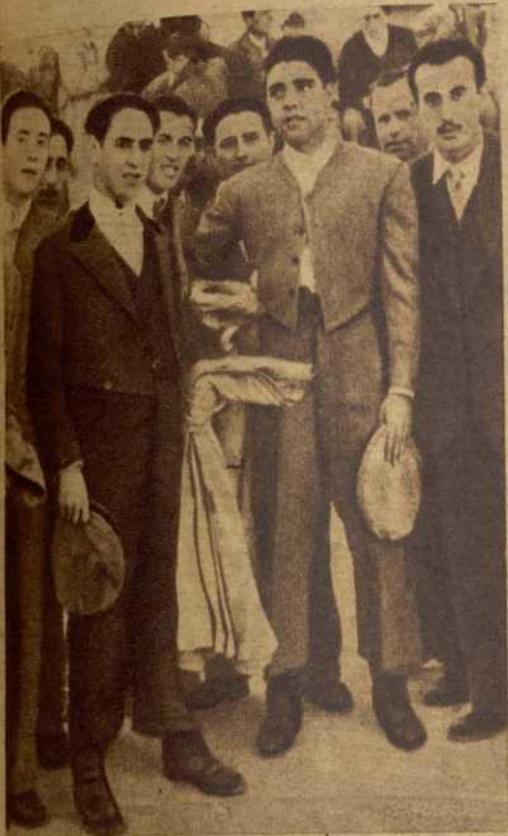
Entrega de la primera capa brega al matador único

El primer toro del festejo inaugural —con sus buenos doscientos kilos— debió salir ya torreado. No se explica si no que cogiera al matador ocho veces y a todos los bandorilleros. En vista de lo cual, el de Rafael Llorente, Adolfo Escudero, saltó a la Plaza para ayudarles, y recibió una cornada en el muslo



Cogida grave de Adolfo Escudero, banderillero de la cuadrilla de Rafael Llorente

Todavía no es el novillo; es el cabestro; mas, por si acaso, los mozos toman sus precauciones y se encaraman en la faroña del centro de la plaza



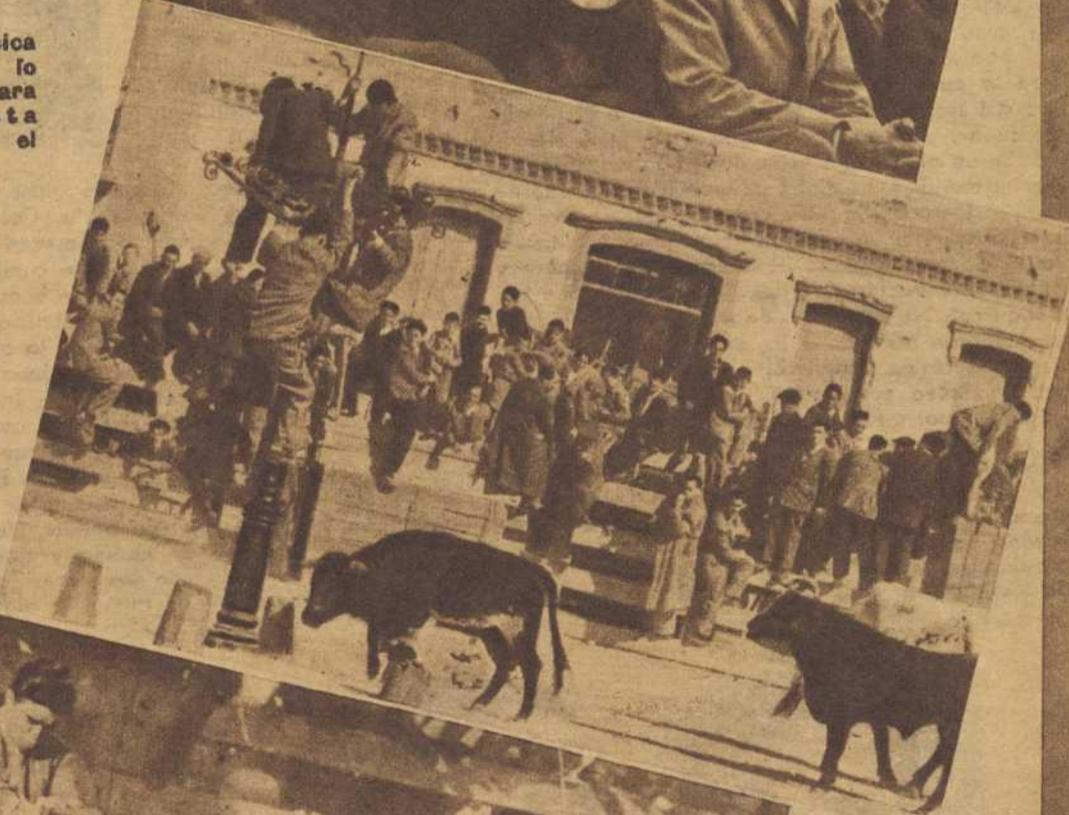
Antonio Caro y el sobresaliente "Armillita", que intervinieron en el festival del día 6 en Valdemorillo



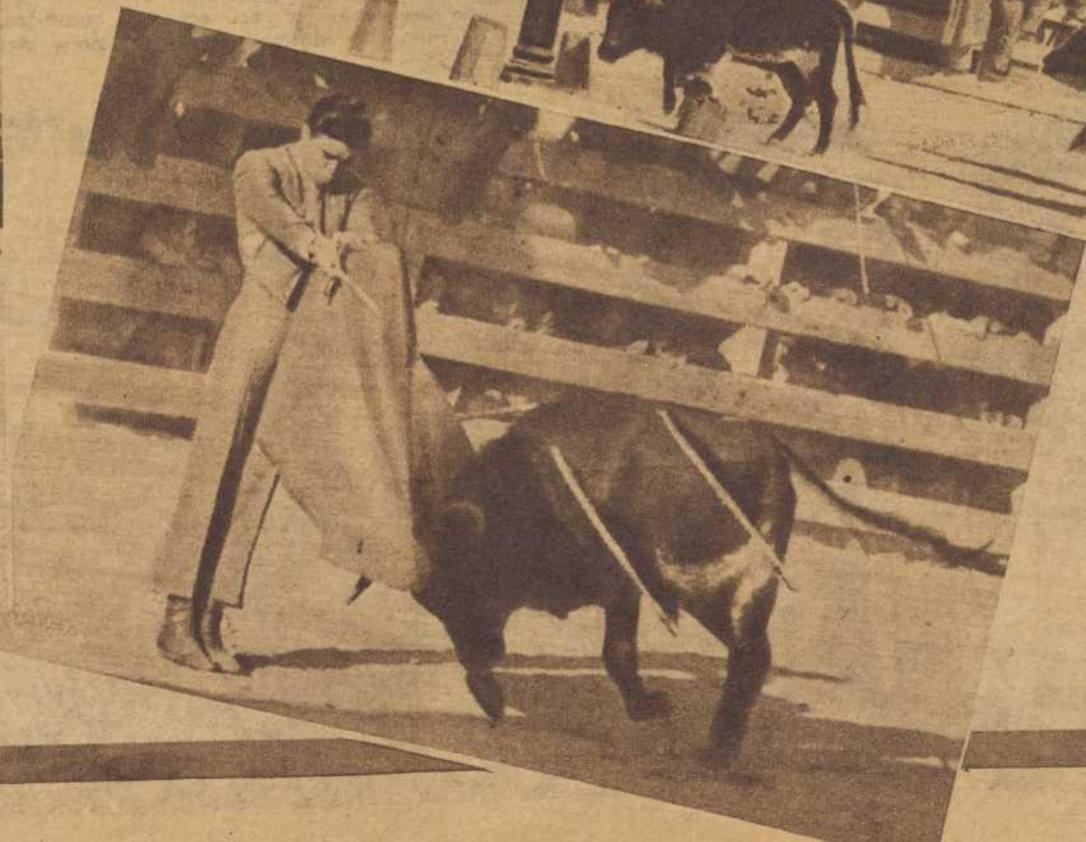
La banda de música no tiene prisa, y lo mismo "sopla" para amenizar la fiesta taurina que para el baile popular



Entre toro y toro, mozas y mozos bailan (Fots. Cano)



Ahora sí es el novillo. Razón de más para no hacer heroídes...



Antonio Caro en un pase ayudado por alto durante el festival celebrado el día 6 en Valdemorillo. Esta vez, el festejo no tuvo, afortunadamente, el carácter dramático que el de la inauguración de la temporada

● CAPOTES Y ALFORJAS ●
LA CORRIDA POETICA de LARA
 Con Mario Cabré y Antonio Bienvenida ac-
 tuaron doce troveros. - Cela pidió la llave
 y un espontáneo se arrojó al ruedo



Aspecto de la sala del teatro Lara durante la quinta sesión del segundo ciclo de "Alforjas para la poesía española", dedicada por entero a la Fiesta Nacional

COMO el tiempo no lo impedía y con el permiso de la autoridad competente — así rezaban los carteles —, se celebró en el ruedo de Lara la anunciada corrida poética, la quinta sesión del segundo ciclo de «Alforjas para la Poesía española», dedicada por entero a la Fiesta Nacional. En un palco, una bella dama, ataviada con la clásica mantilla, asociaba al espectáculo el rito de las presidentas. En el escenario, los capotes de lujo; extendidos, ayudaban también a la ilusión. Por cierto, que al subir al tablado Mario Cabré y Antonio Bienvenida, los dos profesionales que actuaban con las cuadrillas de los «toreros teóricos», se quedaron mirando a los capotes de paseo con cierta expresión indefinible. Cabré dijo: «Siento así, una cosa por dentro...» Y Antoñito replicó: «¡Toma, igual que yo!... Como que parece que va en serio...»

Iba a pedir la llave, a lanzar el pregón previo, José María Cossío. Pero el gran taurófilo y académico se marchó a Valladolid a presenciar un partido de fútbol. Por eso actuó de alguacilillo, cabalgando muy bien sobre el corcel de la oratoria, Camilo José Cela. Llevaba doblada una man-

Aspecto del escenario de Lara (alforjas sobre capotes) durante la quinta sesión, celebrada en la mañana del domingo

ga de la americana, y alguien quiso corregir esa desarmonía en la indumentaria. Cela se opuso: «¡No, si lo llevo así intencionadamente!... Dicen que trae buena suerte.» Como puede comprobarse, no sólo es en la puerta de salida de cuadrillas donde vuelan los pajaracos de la superstición.

Durante la lidia de la cuarta a la quinta recitación se arrojó al ruedo un espontáneo, un muchacho de Murcia, que esquivando a los peones, a los agentes de vigilancia y a las asistencias de la Plaza, se dirigió hacia el micrófono y desplegó su correspondiente romance andaluz. El público le aplaudió y fue perdonado justamente por la presidencia. El cartel era «de tronío». Liditaron, banderillaron, pasaron de muleta y estoquearon sabiamente a los toros de los versos, y recibieron ovaciones y vueltas al ruedo, y algunos fueron

obligados a salir a los medios: Castro Villacañas, Manuel Benítez, Rafael Morales, Martínez Remis, Federico Muelas, Pepe García Nieto, Marquerie, Cabré, Duyos, Gerardo Diego, Pepe Carlos de Luna (que aseguraba, muy serio, aludiendo a su corpulencia: «Yo vengo de reserva»), Felipe Sassone y José María Pemán. Cada uno hizo honor a su peculiar estilo: unos, de la escuela sevillana; otros, de la rondeña; otros, de la castellana o marcialista... Se lucieron con los capotes de las metáforas, levantaron limpiamente los brazos y clavaron en todo lo alto los rehiletes de los octosílabos y de los endecasílabos, e hicieron rodar sin puntilla a los rípios y a los tópicos. Antonio Bienvenida, que actuaba de sobresaliente, leyó unas cuartillas, llenas del mismo garbo y gracia que pone siempre en sus faenas. Y explicó que así



José M. Pemán

Felipe Sassone



Alfredo Marquerie

José García Nieto

Federico Muelas

Manuel Martínez Remis

Rafael Morales



Pepe Carlos de Luna

Castro Villacañas

Gerardo de Diego

Rafael Duyos



sus aspectos: lances y pases, tercios y suertes, toreros y toros, y en el brillo, el color y la emoción que encierra el más bello y viril espectáculo del mundo.

Nos complace tanto más este éxito de la sesión dedicada a la Fiesta Nacional en el escenario de Lara, cuanto que muchos de los versos leídos o recitados en la mañana del domingo han sido ya publicados —y con ello hemos ido cargando nuestras «alforjas poéticas»— en las páginas de EL RUEDO, abiertas siempre a todo cuanto se refiera, en las cosas grandes o menudas, a toreros y a toros. Versos de Pepe Carlos de Luna, de Gerardo de Diego, de Rafael Duyos, de José María Pemán, de Martínez Remis; trabajos de Sassone y de Alfredo Marquerie fueron apareciendo en estas columnas en la medida y en la ocasión propicias.

En cierta manera, nos habíamos anticipado a esta feliz iniciativa de Conrado Blanco, que obtuvo el domingo en Lara uno de los mayores triunfos de «la temporada». De él —del éxito—, como de cosa propia, nos congratulamos. Quizá la cita de la acogida que EL RUEDO ha prestado a las poesías torerías no hubiera estado de más...

(Fotos Zarco)



como aparecía mezclado con los poetas, en justa correspondencia les invitaba para que actuaran con él sobre la arena de la verdad. Salvo Cabré, ninguno aceptó, ¡claro!

Lara registró un lleno rebosante. Todas las localidades y todos los pasillos, ocupados por espectadores y espectadores. Y el festejo tuvo un emocionante epílogo: Conrado Blanco leyó ante el ministro de Filipinas el conmovido mensaje de los poetas, con motivo de la muerte del gran cantor del verso castellano en Manila, Jesús Balmori, y entregó el ramo de claveles que un avión habrá llevado hasta la tumba del gran trovero. Conrado ganó también ovación, oreja y vuelta. En resumen: una inolvidable mañana dedicada a la exaltación de la Fiesta Nacional, que fué cantada en todos

Camilo José de Cella, que, en ausencia de José M. de Cossío, hizo el Pregón

Conrado Blanco entrega al ministro de Filipinas, don Manuel Nieto, un ramo de claveles para que lo deposite en la tumba de Jesús Balmori, poeta de su país, recientemente fallecido



Manuel Benítez

El "espontáneo" Manuel Montoro

Mario Cabré

Antonio Bienvenida

Conrado Blanco

MARTORELL



El famoso novillero cordobés José María Martorell conversando con su representante en Madrid, don Eugenio García Siéndones, con domicilio en la calle Tetuán, 19, a donde pueden dirigirse para cuantas negociaciones y contratos se refieran a Martorell.



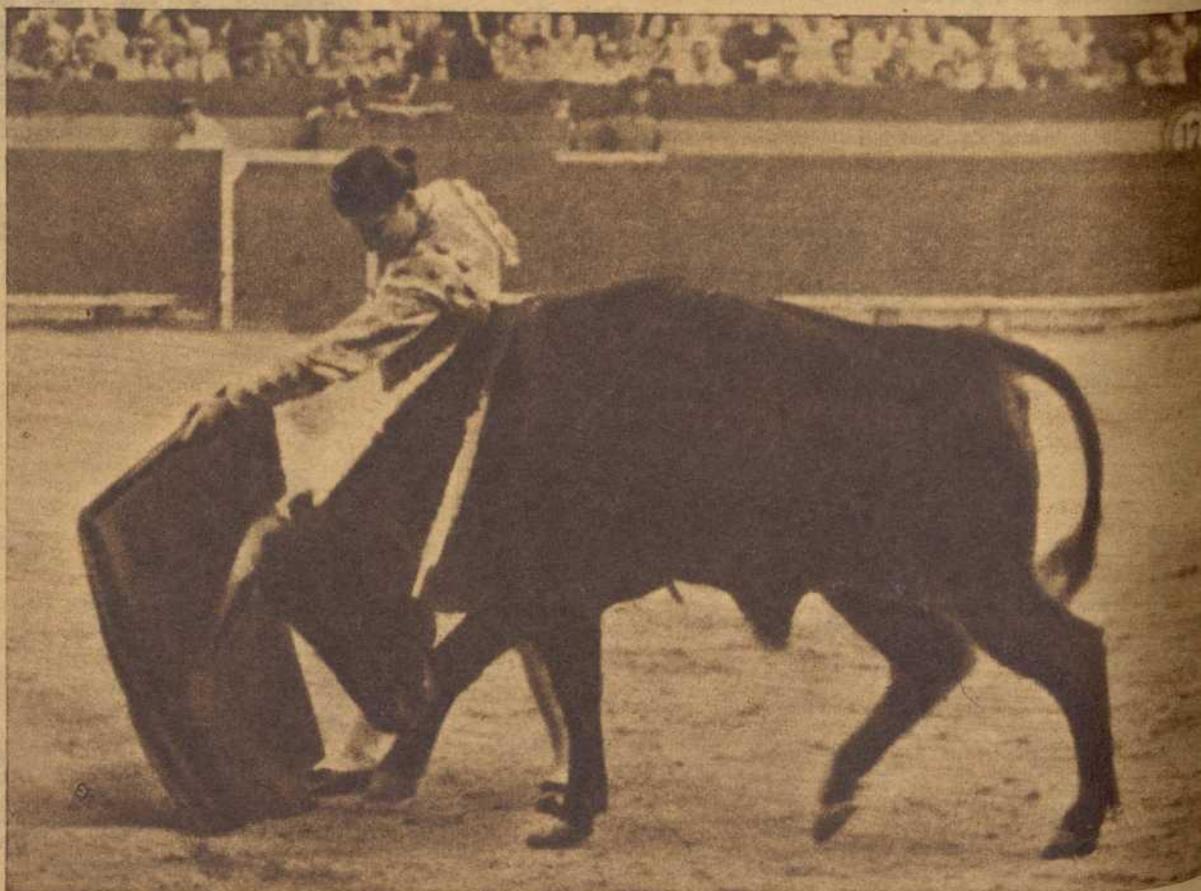
CALERITO

YA TIENE CORDOBA OTRO FORMIDABLE MATADOR DE TOROS



Sin alharacas, sin estallidos estrambóticos, paso a paso, como las grandes figuras del toreo, llegará muy pronto a la alternativa este valiente y fino artista cordobés, en quien la afición de toda España, que ha seguido con inquietud e impaciencia su brillante carrera, ve a otro gran matador de toros de Córdoba la Sultana, madre y tierra de grandes toreros.

He aquí un pase de pecho, modelo del bien torear, impregnado de esa gracia y de ese valor que tan sólo poseen los elegidos, como es CALERITO.



* LOS TOREROS VIGILADOS *

Antonio Caro, claro y alegre.-Antes de ir a torear.-Como cada hijo de vecino.-Dificultades e ilusiones.-Sencillez y franqueza.-Aquel colegio de los Madrazo...-Los estudios truncados.-Madrid como meta

en el factor éxito. El otro cincuenta por ciento corresponde al espada. Pero "estar en forma" no es hacer faena, y la faena sin buen enemigo no existe ni puede existir.

—¿Van bien los asuntos taurinos?

—Para mí, sí. Yo no ignoro que existen "cosas", política y politiquilla de fuera del ruedo, como la ha habido siempre, porque las Empresas miran al negocio y nosotros miramos, sobre todo, al arte. Pero cuando se triunfa, nada de eso importa.

—¿Qué es lo más difícil en el toreo?

—Conservarse como figura.

—Y a ti, ¿qué te gustaría?

—Ser el amo. ¡Casi nada!

—¿Y después?

—Lo que a todo el mundo: encontrar una chica buena y casarme y ser feliz.

—¿Tienes novia?

—No, Pero la tendré.

Antonio Caro contesta sencilla y claramente a todas nuestras preguntas. Es un muchacho que respira franqueza y bondad. Nos cuenta su vida, aquella infancia en el colegio madrileño de los je-

suitas, en el colegio de los Madrazo, donde estudiaba el Bachillerato con los "Dominguines" y con algún otro que también hoy es gran torero. Los chavales en los recreos se quitaban los abrigos y empezaban a dar rienda suelta a su ilusión. Hoy, Antonio Caro se entrena con el carrelón en la placita de la Ciudad Lineal, o con las becerras en los campos de Salamanca, o mata toros sin puntilla y da la vuelta al ruedo; pero en el fondo sigue siendo el mismo estudiante de los Madrazo, lleno de ingenuidad y de alegría. Me habla con cariño de "Chiquito de la Audiencia", de su otro hermano Curio, de Pedro, que anda en tierras norteamericanas; de Elena, que triunfa como primera actriz en la compañía Lope de Vega... Y también de sus entrenamientos, de sus paseos en bicicleta, como un escolar en vacaciones, o de sus éxitos en el frontón, donde juega a la pelota con otros compañeros, que le llaman el "Atano de los toreros". Parece que, en efecto, Antonio es un pelotari excepcional.

Por su parte, "Chiquito de la Audiencia" me revela que Antonio no estaba destinado para actuar en la torería. Todos los hermanos pensaban que terminara el Bachillerato, que cursara una carrera. Para eso le habían dado estudios. Pero al llegar la guerra todos los planes se vinieron abajo. Cuando quisieron darse cuenta, Antonio era ya un torero de verdad, con una vocación irresistible y con temperamento y condiciones. No hubo manera de oponerse a que se cumpliera su ilusión.

—¿No hables tanto! —dice, en broma, Antonio a su hermano—. Que el "vigilado" soy yo, que la entrevisté me la están haciendo a mí. Y eso que...

—Sigue, sigue, no te interrumpas—le animo.

—Pues, verá —confiesa—: como usted hace también críticas de teatro y yo le he oído hablar a Elena, le tenía un poco de prevención; vamos, que creí que era usted más serio, más...

—¿Vamos, un "hueso"?

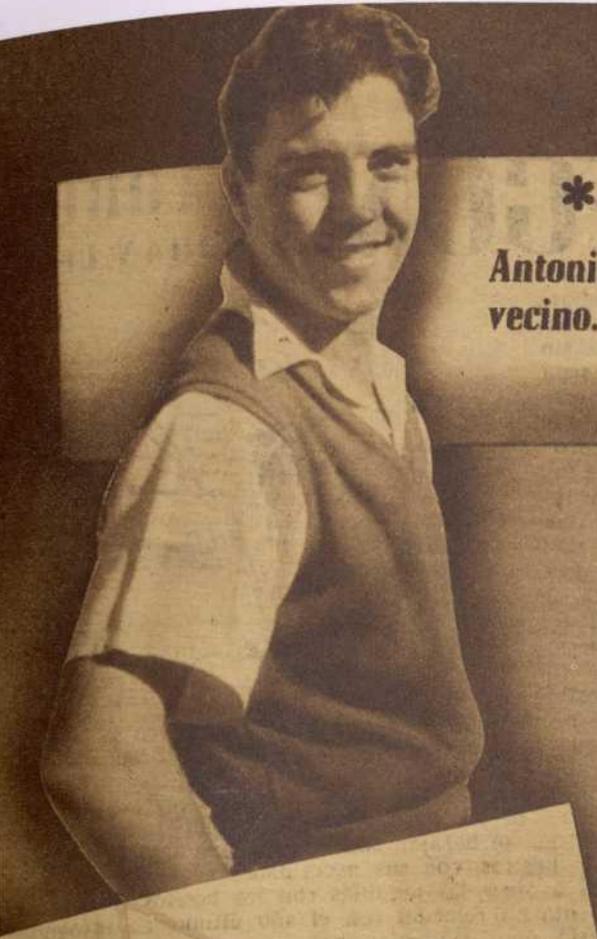
—Hombre, sin faltar, que yo no he querido decir tanto.

Y contagiados por el optimismo juvenil de Antonio Caro, reimos todos, hasta que el matador se pone serio para rogar:

—Diga usted que mi mayor ilusión es torear en Madrid. He nacido aquí y quiero corresponder. ¿Me explico?

—Eso está clarísimo.

ALFREDO MARQUERIE



Antonio Caro se ejercita en saltar la barrera



Ensayando el par de banderillas

PERO ¿vamos a encender tres personas con la misma cerilla? ¿No da eso mala suerte?

Estoy con Antonio Caro, joven, moreno, sonriente, tan enérgico y decidido como el duro y ancho trazo de sus oscuras cejas. Y nos acompañan "Chiquito de la Audiencia", el hermano y representante del torero y otros amigos. Se ha planteado el problema, entre personas supersticiosas, de encender varios cigarrillos con el mismo fósforo, y Antonio Caro ha tomado a broma la preocupación de los circunstantes:

—Eso son tonterías —aclara—: lo mismo que pasar la mano por la chepa de los jorobados y tantas otras cosas.

—Entonces, ¿tú no sientes preocupación por tales detalles?

—Jamás— responde.

—¿Y miedo?

—Hombre... Antes de ir a torear, cuando me estoy vistiendo, "paso lo mío", como cada hijo de vecino. Pero, una vez que estoy en la Plaza, lo único que me importa y que me interesa es el toro y quedar bien. El ganado, la calidad del ganado, es esencial para un lidiador. Puede usted decir que el toro es el cincuenta por ciento justo

Antonio Caro y su cuadrilla, después de un entrenamiento (Fotos Zareo)



SANTIAGO DEL ROCIO



Este joven novillero, promesa de un gran torero, que será pronto una realidad, se entrena intensamente en la ganadería salmantina de don Rogelio Miguel del Corral.

De la tiente celebrada en la finca del citado ganadero son estas fotos que insertamos, las cuales acreditan a Santiago del Rocio como muletero dominador y mandón y de una gran calidad.

Cuando termine su entrenamiento Santiago —a quien apodera el popular industrial Julián Rojo— hará su presentación en una Plaza de importancia: la de Barcelona o la de Vista Alegre.

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

SIGUE comentándose el tema de la escasez del ganado, sin que hasta la fecha sepa nadie a qué atenerse respecto al precio que alcanzará en la ya próxima temporada y la influencia que pueda tener en el precio de las localidades. Las respuestas de los más destacados empresarios a la curiosidad periodística son muy inconcretas. Han comprado sin precio con el propósito de fijarlo "a la vista de los resultados económicos". Es decir, a la vista de la manera con que el público responda a un posible aumento en el precio de las localidades. Esto es lo fundamental.

Se está también hablando mucho —con exceso tal vez para lo que convendría a la Fiesta— de los contratos que han empezado a firmar las figuras. Las cifras que se barajan son fabulosas, y todo hace suponer que ganaderos y diestros, con sus necesidades o exigencias, obliguen a las Empresas a abrir las taquillas con los boletos recargados en un veinte por ciento en relación con el año último. La incógnita de esta temporada está, pues, evidentemente, en la reacción del público ante el hecho económico.

No hay por qué dudar del interés que ofrecen los actuales ases de la baraja taurina, ni mucho menos del que suscitan las novedades de presentaciones y alternativas; pero no es práctico confiar totalmente en ellos cuando se está a la vista de un año económicamente adverso por las restricciones de toda índole que padecemos como consecuencia de la falta de lluvias. Parecería lógico que ganaderos, diestros y empresarios analizaran bien este problema, y antes que provocar una desertión del público, que sería fatal para todos ellos, intentasen una conciliación, reduciendo cada uno sus ambiciones; pero no es así.

La cantinela, como todas las cantinelas lloronas, podrá parecer rebotada, tópico de cada año y lamentación derrotista. Estoy seguro de que así será, y no me asustaría nada ver sonreír tranquilamente y confiados a todos los protagonistas. Cada uno piensa orgulosamente para su capote que la cosa no va con él, y lo lamentable es que se equivocan casi todos. Y digo casi todos, porque puede surgir el *hercho interesante* que, por encima de las adversas circunstancias, se imponga, y entonces crean que son ellos, al ver las Plazas rebosantes, los que han suscitado el interés, y la carrera inflacionista siga su curso hacia la inevitable bancarrota.

Una vez más quisiera hallar motivos para afianzarme en un optimismo que me es consustancial; pero es que no he logrado aún, pese a reiterados intentos, escuchar una voz autorizada y tranquilizadora. Todas se producen con evidente desdén para las demás: "Mis toros están vendidos al precio que quiera. Lo malo es...", habla el ganadero. "Yo por mi torero no tengo la menor preocupación: torearé lo que quiera y a como quiera. Lo peor es...", habla el apoderado. Y la Empresa afirma: "Yo en mi Plaza me defiendo siempre: si no doy cinco corridas, doy tres; si no puedo dar corridas, daré novilladas; y si tampoco puedo dar novilladas, daré festivales, charlotadas; y si es preciso, boxeo. El caso es hacer taquilla. Lo malo es..."

En esto de "lo malo es", achacado siempre a los demás y nunca a uno mismo, está la absoluta equivocación. La creencia de que la culpa no es propia, sino ajena, y de que las exigencias son de todos, menos del que habla defendiéndose como gato "panza arriba", debería ser desechada modestamente por cuantos la llevan clavada en el alma.

Ganaderos, diestros y empresarios, hablan con tan escaso espíritu de solidaridad profesional como con desmedido orgullo de su propio valor. Todos parecen decir: "Conmigo no va nada." Y si va, va con todos. Y, lo que es peor, con la Fiesta, amenazada por todas las persecuciones posibles, y con el público, víctima propiciatoria de una desastrosa y absurda inflación, que nadie es capaz de imaginarse hasta dónde llegará.

Porque resulta —esto está probado con la experiencia de años anteriores— que cuando un torero, sólo uno, sube sus honorarios, todos los demás se creen con el mismo derecho, y los ganaderos dicen que si la *materia prima* es el toro, deben participar también en el aumento, y el empresario, que arriesga su dinero, más dinero cuanto más se encarezca el presupuesto, piensa, como es lógico, de la misma manera.

Y el resumen es el desaforado incremento

del precio de las localidades, que da la casualidad que ha de pagar el público, único con el que no se cuenta, pero con el que necesariamente habrá que contar si como por tácito acuerdo determina no comparecer ante las taquillas.

Mediten bien esto los interesados, por lo que pudiera tronar.



(Dibujos de Jiménez Lorente.)

LAS BANDERILLAS

DE vez en cuando surge entre los comentaristas de la Fiesta la cuestión de las banderillas. ¿Sirven para algo las banderillas?

Todo el mundo está conforme, tratadistas, toreros y aficionados, en que las banderillas no castigan al toro. ¿Cuál es su finalidad, entonces? Veamos lo que opina un concienzudo escritor taurino, Antonio Fernández de Heredia («Hache»), en su obra «Doctrina taurómaca». Dice que «su fin es aligerar a las (reses) que, por efecto del romameo y destronque que sufren en la (suerte) de varas, pasarían a la muerte aplomadas y sin la ligereza necesaria para tomar bien la muleta, siguiendo tras ella, sin quedarse en los pases iniciados por el matador». Y añade: «Ahora bien: como para restituir al toro, si no todo el brío que aparenta al abandonar el chiquero, es necesario aligerarle lo necesario, si el espada ha de corregir con la muleta los defectos que la res hubiese adquirido en la brega, claro es que el segundo tercio de la lidia no se puede suprimir, pero sí modificar, en atención a los inconvenientes que proporciona al espada, que ha de habérselas con un toro que, además de sus armas, dispone de tres o cuatro cuernos pendientes del morrillo». Esto es verdad. Todos recordamos a matadores lesionados por el palo de una banderilla durante la faena de muleta. Todos recordamos lo que en ocasiones molesta y perturba una banderilla mal colocada, al disponerse el diestro para entrar a matar, hasta el extremo de que, ya perfilado, tiene necesidad de, con el estoque, rectificar la posición del obstáculo que se le opone en el camino que tiene que seguir hasta colocar la espada en los rubios. «Hache» dice que «son muchos los que opinan que una banderilla que estaba clavada en el morrillo —y no el cuerno del toro «Barrabás» (lidiado en el Puerto de Santa María, el día 1 de junio de 1857)— fué el que vació el ojo derecho de su órbita del célebre señor Manuel Domínguez, y al valiente Espartero, en 23 de julio de 1888, en Valencia, que sufrió tres heridas en la región inquina izquierda, y una en la sien derecha —según los doctores que reconocieron al herido—: esta última debió producirse antes de ser cogido y empuñado el diestro, con una banderilla, que al dar un pase de muleta se desprendió del cervi-quillo del toro, yendo a pinchar en la sien derecha de «Espartero».

Esta temporada pasada, me parece que en la Plaza de Villena, Luis Miguel Dominguín, al tiempo que sujetaba al toro con unos ayudados por bajo, iniciales de una faena de muleta, le iba arrancando en cada doblada unas molestas banderillas que el toro tenía distribuidas alrededor de su morrillo, y este mismo torero, en unión de su hermano Pepe, ensayaron, creo que en Barcelona, un nuevo sistema de garapulos, dispuestos de tal manera —parecida a la de los rejonos— para que, una vez clavado el arpon, se parta el palo y sólo

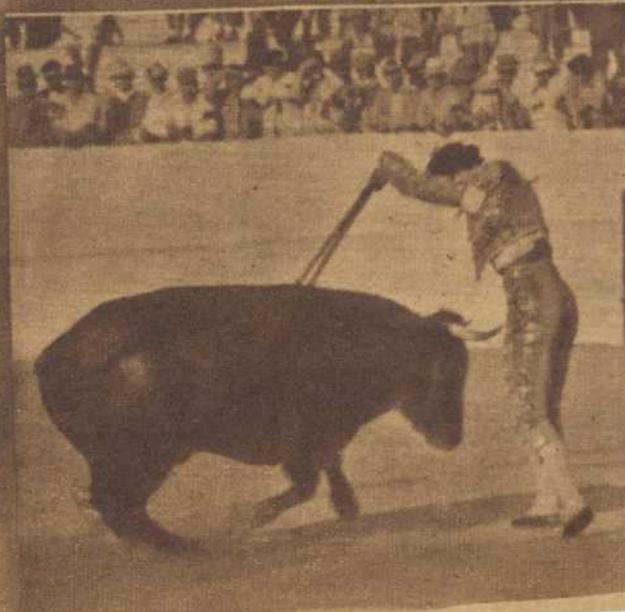
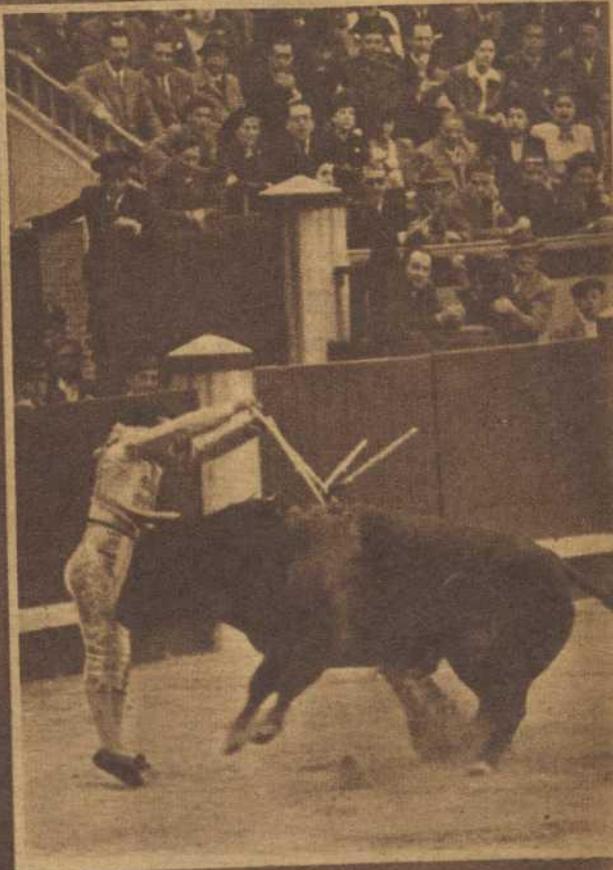
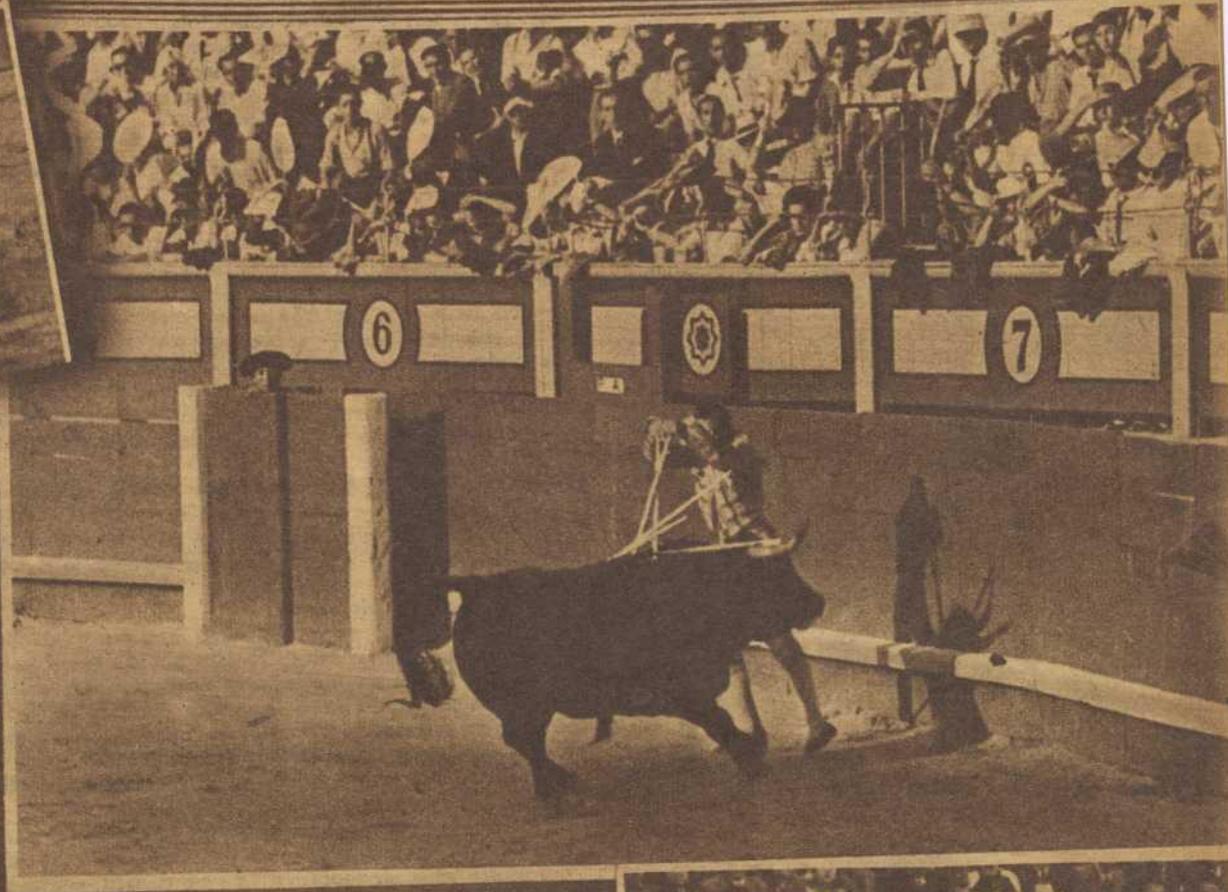
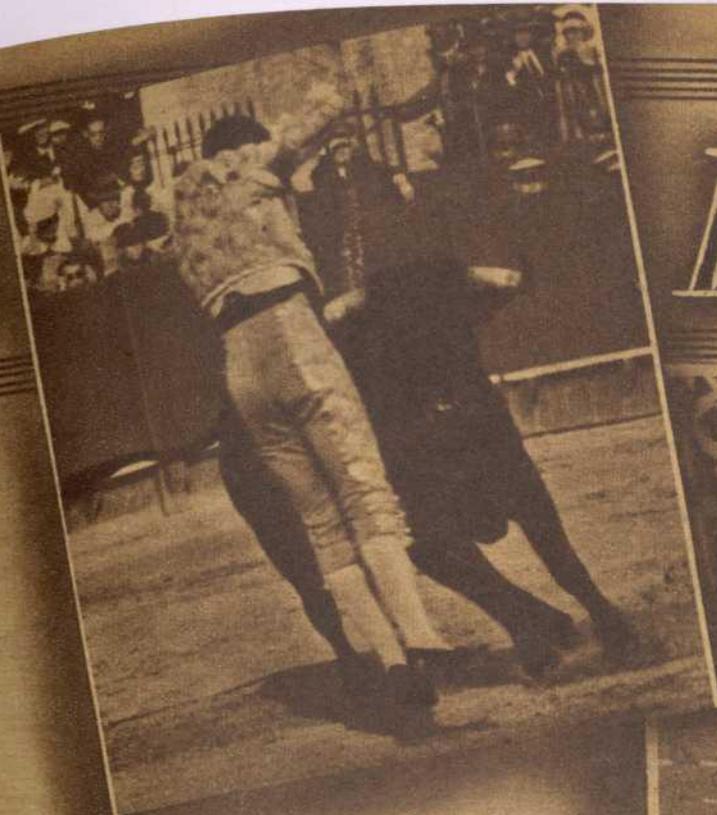
quede unido al hierro clavado unos centímetros de palo. Este sistema, en realidad, no es nuevo. Por las trazas, es el mismo que proponía el citado «Hache» como modificación del segundo tercio, para evitar los inconvenientes de que queda hecha mención.

Uno es más bien conservador y retrógrado en cuanto a introducir innovaciones en la Fiesta de toros. Me parece que está muy bien como está —en cuanto a su desarrollo teórico y técnico, claro está— sin que precise peligrosas transformaciones. Pero la del segundo tercio me parece mínima e inocua.

Actualmente, el tercio de banderillas atraviesa una tremenda crisis. No hay banderilleros. No llega a la media docena los matadores que banderillean. Apenas existen subalternos que ejecuten la suerte con mediano decoro. Tal y como está el segundo tercio, es un mero trámite entre el primero y el último, sin que la gente se interese en cómo se realiza tal tramitación. Los matadores, lo único que desean es que los banderilleros sean rápidos, que no se pasen sin clavar, caigan como caigan los palos y entre como entre el banderille-

ro. Bien está. El matador, al fin y al cabo, es el eje de la Fiesta. Pero antes también lo era, y había banderilleros que arrancaban grandes ovaciones, y que eran esperados con expectación por el buen aficionado. Vamos a prescindir de los tiempos antiguos, en los cuales un «Guerrita», por el hecho de figurar en la cuadrilla del señor Fernando el Gallo, acrecentaba los contratos de su maestro. En nuestra época hemos visto buenos y aun óptimos banderilleros, que a veces centraban en ellos la atención de una corrida. Hoy se pasan meses sin que veamos un par que nos satisfaga. Seguiremos hablando de este asunto, que hay palos cortados.

ANTONIO DÍAZ CARABATE





Manolo Granero quiso ser violinista. Estudió varios años bajo la dirección de un profesor del Conservatorio valenciano

Valencia tuvo un torero cuando no lo tuvo nadie... cuando, después de Gallito, subiste al trono vacante, mientras rondaba a Sevilla un Guadaquivir de ayes, porque José estaba muerto, sin que nadie lo heredase...

(Rafael Duyos: "Romance de Manuel Granero".)

La tragedia de Talavera ha dejado vacío el trono de la torería. Es verdad que Juan Belmonte sigue en la brecha, arrebatando a los públicos con la emoción de su toro, y que Sán-



chez Mejías sumará en este año de 1920, de triste recordación, noventa corridas... Todo esto es cierto, pero también lo es, que el sitio de «Joselito» no lo ocupa ninguno. Al menos, en opinión de ese mundo variable y caprichoso que es la afición.

La muerte de «Joselito» parece haber conmovido los cimientos de la Fiesta. «Se acabaron los toros», se han dicho muchos aficionados. Y, en efecto, algunos se ausentan de los ruedos. Pero la vida sigue. Y la Fiesta, también. Es más, antes de que la temporada termine, cuando aun no se extinguieron los fúnebres elogios del torero de Gelves, ya la afición tiene «su» candidato al reino vacante. Es un muchacho espigado, simpático, fino... que quiso ser violinista en su niñez, allá en su Valencia natal, y que tiene un nombre que «suena» bien en los carteles: Manolo Granero.

«RIENZI» EVOCA LOS COMIENZOS DE GRANERO

Sobre la desgracia que segó la juventud prometedora y entusiasta de Manolo Granero, han pasado ya muchos años. Más de un cuarto de siglo. Sin embargo, la simple referencia de su nombre —eco de la más horrible muerte que registraron las crónicas del Torero— sobrecoge todavía a cuantos le tratan y conocen. Por ejemplo, a este gran periodista, Manolo «Rienzi», desinteresado protector y fraterno amigo de Granero, en aquel breve fulgor que fué la vida torera del infortunado espada valenciano.

—Yo conocí en Valencia —me cuenta «Rienzi»— al pobre Manolo cuando era un chaval. Fué amigo de su familia y por eso, cuando ya con pretensiones de conquistar el éxito, vino a Madrid, le ayudé cuanto pude.

—¿Cómo era Manolo? —Para mí, su nota distintiva era su modestia. Su espontánea modestia. De ella nacían sus demás virtudes. Su buen fondo era caritativo en extremo, su hombría de bien, su valor... Hasta su arte. Nunca se consideró maestro. Siempre pensaba que podía aprender algo de los demás...

—¿Recuerda cómo nació en el muchacho la afición a los toros?

—Manolo pertenecía a una familia modesta, pero que vivía con cierta holgura económica. Tenía una hermana, más pequeña, a la que quería entrañablemente. Ella y su tío, Paco Juliá, fueron, sin duda, los más grandes afectos de su vida. En su niñez nada parecía indicar su futura vocación. Comenzó el bachillerato a la vez que estudiaba música. Bien pronto fué un precoz y prodigioso violinista, capaz de interpretar con su arco a Beethoven, a Mozart, a Granados, Chapi y Vives, sus autores favoritos... (1). No sé cómo despertó en Manolo la afición a los toros. Quizá frecuentó la Plaza valenciana con su tío, buen aficionado... El mismo me contó una vez que la primera vez que fué a los toros con su padre, éste le dijo en broma: «Yo quiero que mi niño sea un torero como Bombito». Porque por aquellos años era Ricardo Torres el «amo» de la Fiesta.



MANOLO GRANERO EL TORERO VALENCIANO QUE URIO EN MADRID

Cuando Manolo cambió el arco por la muleta...

«Rienzi» hace una pausa. Quiere reavivar recuerdos sobre fechas y datos. Yo le ayudo con las notas que llevo redactadas. Y así va saliendo la historia.

LA PRIMERA FAENA Y UN PROPOSITO QUE NO SE CUMPLIO

Tenía Manolo doce años (2) cuando, en una becerrada organizada por el gremio de peluqueros valencianos, se arrojó al ruedo, dispuesto a emular las glorias de los improvisados lidiadores que iban y venían por la Plaza... Naturalmente, la familia se llevó el gran disgusto. Por la noche, Paco Juliá, su tío, con quien vivía, le llamó aparte y le reprendió seriamente:

—Eso que has hecho —le dijo— es una locura... Y ahora mismo me vas a escribir una carta pidiéndome perdón y prometiendo que no volverás a pensar en los toros.

—Yo no puedo escribir esa carta —protestó el chico—, porque yo quiero ser torero.

Me dedicaré, con todo mi entusiasmo y mi buena «voluntad» al estudio y al trabajo; «chobedeceré» a los mayores, siempre que éstos me den buenos consejos, por los

Se puso serio el tío, y Manolo, que le adoraba, decidió complacerle. Tomó la pluma, y con las comprensibles faltas de respeto a la ortografía, redactó la siguiente declaración, que copiamos literalmente:

«Hoy, a 12 de octubre de 1914. Doy palabra solemne, que en vista de lo sucedido (que no sucederá más), hoy, día de la faena en la Plaza de Toros, de creer todos los consejos que me pueda dar mi tío Paco.

Y de esta manera, según creo, será el día de mañana un hombre honrado, trabajador y digno de figurar entre la buena gente.

Así, pues, desde hoy, todo aquel que me hable de toros le supondré que me quiere muy mal, en vista de que esta «perdeciera» afición hace tantos estragos y es el camino más fácil de poder llegar a la perdición del hombre.

Un pase natural de Manolo Granero



Un pase natural de Manolo Granero

cuales pueda llegar, el día de mañana, a ser un hombre laborioso y digno.

Y esto, que escrito está, yo procuraré (¡y cómo no!) de «llebarlo» grabado en mi corazón, con la seguridad de que dentro de muy poco tiempo sabré agradecer, por lo mucho que valió y porque, como he dicho antes, me conducirá felizmente a la gloria y a la felicidad de esta vida. Manuel.

Rebosa ingenuidad la prosa del muchacho. Y entre líneas parece adivinarse su trágico fin.

CUANDO EL TORERO SE OLVIDA DE SU ARCO

«Joselito» y Belmonte se reparten en esos años —1915, 1916...— los aplausos y los carteles, Gana tercia, con su toro elegante y artista, en la discordia. En Valencia, mientras tanto, Manolo Granero sueña con la difícil gloria de la torería. Su violín permanece olvidado en un rincón, como el arpa de la romántica estrofa de Bécquer. Para el muchacho sueña mejor la música de los aplausos, que él percibe misteriosamente en el silencio del ruedo valenciano, cuando muchas tardes, en compañía de otros compañeros de afición, simula en el aire las más diversas suertes del toro.

Allí, con un capotillo que huele a sangre de toro, Granero va depurando su estilo en eso que se llama «toro de salón». Ya llegará —piensa el muchacho— la hora de hacer eso mismo ante el peligro real de un novillote.

GRANERO TORERA «DE VERDAD»

No tarda Manolo en vencer la resistencia de su tío Paco. Le convence y le anima para que le ayude. Y en una becerrada, organizada por una revista valenciana, Granero lidia «de verdad» un eralillo. Su triunfo es rotundo y unánime. Porque el aprendiz de torero demuestra poseer el secreto del arte. Torera al becerrete muy bien y lo mata de una certera estocada. Manolo pisca así el primer escalón de la fama. Su tío, Juliá, será, en adelante, su primer entusiasta.

EN EL CAMPO CHARRO

Aquel invierno marchó Manolo Granero, con su tío Paco, al campo de Salamanca. Unos ganaderos amigos, los Pérez Tabernero —por indicación del comerciante don Pedro Sánchez, que luego sería su apoderado—, le invitaron a entrenarse con las becerras de su vacada. Y allí, en el campo charro, encontró el chaval valenciano a tres futuros camaradas: Eladio Amorós, Manolo «Chicuelo» y Juan Luis de la Rosa. De todos ellos, el que más prometía era Amorós... Pero bien pronto probó Granero que él también tenía madera de torero...



Granero, becerrista. Tiene dieciséis años. Y ya conoce el sabor de los aplausos...

Cuando, meses después, comenzó la temporada, Manolo y sus compañeros de invernada tomaron parte en numerosas becerradas. En todas ellas, «Manolo» dejó plenamente satisfecho al público. Sin embargo, él sabía que el camino era difícil. Y que la meta estaba aún demasiado lejos.

FRANCISCO NARBONA

(1) Fué su maestro en violín el profesor del Conservatorio de Valencia don Benjamín Lapiedra. (2) Manolo Granero nació en Valencia el 4 de abril de 1902, en la casa número 1 de la calle de San Antonio.



El aprendiz de torero con su tío Paco Juliá, a quien profesaba gran cariño

"PARRITA", eje de la temporada



Mientras «Parrita» se entrena en el campo de Salamanca, ajeno a cuanto no sea ponerse en forma para la temporada próxima, y hacer uno y otro día ejercicios frente a las reses, su apoderado, en cumplimiento de su misión, tan importante, no descansa en firmarle contratos al extraordinario torero madrileño.

Por su personalidad relevante, por su seguridad en los ruedos y por su cartel en las principales Plazas de España, no hay exageración en decir que Agustín Parra, «Parrita», es el eje torero de la temporada de 1949.

¡A empezar en las Fallas y a terminar en Jaén!



Un hierro muy conocido

seguirá utilizando los del causante o persona de quien proviene el derecho, y éste suele quedar vinculado en el menor de los hijos varones, salvo disposición testamentaria en contrario o acuerdo de los propios herederos.

No es cierto que se aplique la sanción a que usted se refiere en la segunda de sus preguntas.

152. J. A. F.—San Juan de Aznalfarache (Sevilla).—La Plaza de Toros de Nerva (Huelva) fué inaugurada el domingo día 5 de agosto de 1888 con una novillada de la que fueron matadores Leandro Sánchez de León («Cacheta») y Juan Jiménez («El Ecijano»), pues aunque ambos diestros llegaron a ser matadores de toros, no habían tomado en tal fecha la alternativa.

El hoy matador de toros Manuel González Cadello vistió el traje de luces por primera vez el 9 de mayo de 1945 en la Plaza de Ronda (Málaga). Como la vida profesional del torero empieza, realmente, cuando éste viste el traje de torear, haga cuenta que en tal fecha dió muerte González al primer astado.

153. R. G. R.—Sevilla.—Son muy atinadas sus observaciones a propósito de la antigüedad de las Plazas de Toros que menciona, como las de Sevilla, Zaragoza y Aranjuez, que datan, respectivamente, de los años 1761, 1764 y 1797. Las dos primeras son, por lo tanto, más antiguas que la de Ronda, la cual se remonta al año 1785. Está usted en lo cierto y le agradecemos la oportunidad que nos brinda para rectificar el error sufrido, no por nosotros, sino por el autor del artículo citado en su carta.

Por otras respuestas publicadas anteriormente en esta sección habrá podido enterarse usted de que todavía no nos ha sido posible reeditar los números de EL RUEDO que están agotados. No desistimos de ello; pero hemos de esperar circunstancias más favorables que las presentes.

154. TRES JIENNENSES.—

Jaén.—El toro con que Luis Miguel Dominguín tomó la alternativa en La Coruña se llamaba «Cuenco», era negro zaino y pertenecía a la vacada de Samuel Hermanos. Y el del doctorado de Pepín Martín Vázquez, en Barcelona, se llamaba «Partidario», negro

también, y era de don Alipio Pérez T. Sanchón.

De Rafael Martín Vázquez sólo sabemos que dejó de torear tan pronto como tomó la alternativa en Valladolid el 15 de mayo de 1947, pues luego de aquella corrida no ha vuelto a vestir el traje de luces, y que, según manifestaciones que poco antes hiciera, se proponía dedicarse a agricultor.

155. F. ANIER.—Sevilla.—Como ha caído en desuso reseñar en las crónicas de las corridas que se celebran las reses que en éstas se lidian, es difícil, pasado algún tiempo, conocer sus pintas y sus nombres; pero, no obstante, podemos decirle que el toro de don Graciliano Pérez Tabernero con el que Manuel González confirmó su alternativa en Madrid el 3 de junio último se llamaba «Lucifer», era negro zaino y ostentaba el número 21; y que el sexto de la misma corrida, con el que el referido diestro acrecentó su triunfo, tenía por nombre «Capuchino», llevaba marcado el número 6 y era negro zaino también.

Del que no podemos darle los mismos datos es del primer novillo, de don Esteban González, que el expresado diestro estoqueó en Sevilla el 1.º de julio de 1945, al presentarse en dicha Plaza alternando con Tacho Campos, «Belmonteño» y «Quinito», pues si de una corrida de toros que deja resonancia se obtienen aquéllos con dificultad, ésta sube de punto cuando se trata de una novillada que no deja recuerdo alguno.

156. «VALDEAVE».—Puerto de Santa María (Cádiz).—Suponemos que se refiere usted a «La Lidia» que editó el litógrafo madrileño don Julián Palacios, cuya revista taurina se

hizo muy popular por los grandes cromos de sus páginas centrales, y fué la más calificada y famosa de las que se han publicado con dicho título. Pues bien: dicho semanario apareció el 2 de abril de 1882 y publicó su último número con fecha 26 de noviembre de 1900.

157. F. G.—Almagro (Ciudad Real).—El incendio de la Plaza de Toros de Almagro ocurrió con fecha 26 de julio de 1932 y fué provocado por varios revoltosos —luego de cometer otros actos de violencia—, a pretexto de negarse a torear los diestros anunciados por sospechar que no cobrarían sus haberes, en vista de que no les fueron satisfechos al reclamarlos anticipadamente. Dichos espadas eran Domingo Ortega, «El Estudiante», «Maravilla» y Ricardo González, diestro este último que iba a tomar una nueva alternativa después de haber renunciado a la que recibió en Barcelona el año 1929. Los toros que iban a lidiarse en la frustrada corrida pertenecían al duque de Tovar, cuyas reses, enloquecidas por el fuego, irrumpieron en el redondel dando grandes bramidos y fueron muertas a tiros por la Guardia Civil.



Manolo González



Niño de la Palma (padre)

mayo de 1820, puede decirse algo parecido.

159. R. P.—(Córdoba).—A Rafael González («Machaquitos») le concedieron la Cruz de Beneficencia porque, toreando en Hinojosa del Duque el 29 de agosto de 1902, se hundió un tendido de madera y, al caer muchas

personas al redondel, mató rápidamente, de una sola estocada, al toro que se estaba lidiando y evitó así muchas desgracias.

El torero de color Pedro Castro («Facultades de Lima») toreó en esa Plaza de Córdoba el 25 de julio de 1929, en una corrida mixta, matando él en primer término dos toros de Bernardino Jiménez (por haber tomado la alternativa en Ecija el 21 de mayo anterior) y estoqueando luego cuatro de la misma ganadería los novilleros «Parejito» y «Serranito de Córdoba», quienes ya habían renunciado entonces a sus doctorados respectivos.

En la Feria de septiembre del año 1935 en esa ciudad, se celebró una corrida el día 26 del expresado mes con seis toros de doña Carmen de Federico; pero no torearón «Armillita», Ortega y Manolo Bienvenida, sino «El Niño de la Palma», «Carnicerito de Méjico» y Lorenzo Garza.

160. F. G. M.—Algeciras (Cádiz).—El segundo apellido del diestro Antonio Labrador («Pinturas») es Bernués; nació en Zaragoza el 13 de junio de 1909; vistió por primera vez el traje de luces, como becerrista, en Borja —ciudad de dicha provincia— el 16 de abril de 1924; se presentó en Madrid como novillero el 9 de octubre de 1927, matando reses de Angoso, con Ricardo González y «Palmeño»; tomó la alternativa en la expresada ciudad de Zaragoza el 11 de junio de 1933 de manos de Fuentes Bejarano, actuando Jesús Solórzano de segundo espada, y el toro de la cesión se llamaba «Buenazo», negro, de don Arturo Sánchez Cobaleda; dicho doctorado se lo confirmó «Fortuna» en Madrid —acompañado de «Chicuelo»— con fecha 2 de julio siguiente, y el toro de la ceremonia, «Señorito», era de don Juan Cobaleda; al dedicarse a banderillero, figuró primeramente en la cuadrilla de Belmonte (hijo); en 1942 se incorporó a la de «Manolete», y desde el año pasado pertenece a la de Paco Muñoz.

161. L. J.—Valladolid.—Si un toro se vence, adelanta o se cuela por un lado al pasarlo de muleta, la evitación del riesgo y la lógica aconsejan torearlo por el opuesto. No desconocemos la teoría de que, toreándolo por el lado vicioso, pueda desengañarse al ver que no engancha y son infructuosas las cornadas que tire; pero sin negar que esta hipótesis pueda ser eficaz alguna vez —tomando el diestro, naturalmente, las precauciones debidas—, se halla considerada como un conocimiento especulativo, independiente de toda aplicación.



«Machaquitos»



El toro se ha vendido...

¡BUEN CORAZÓN!



Largo, flaco y pálido, como un enfermo o un convaleciente, era un individuo, «afisionaillo», que salió a torear como banderillero en una novillada celebrada hace muchos años en Sevilla, cuyo neófito, para llamar más la atención, iba embutido en un traje que, sobre ser viejísimo, le iba tan hoigado que cabían dentro de él tres personas tan «robustas» como el que lo llevaba.

No hace falta ser tan «chufllón» como es el público sevillano para hacer un derroche de buen humor ante la figura «apolínea» del individuo en cuestión, el cual, aburrido y desesperado, acabó por meterse en el callejón.

Cuando ya el público contaba no verle más en la arena, le picó al chico la tarántula, volvió a salir al ruedo, quitó los palitroques a un compañero y los clavó, juntos y derechos, en las mismísimas péndolas.

¡Qué ovación! ¡Qué de puros! (porque entonces aún se echaban puros a los toreros).

Llegó el famélico mozo, recogiendo palmas y tabacos, frente a la barrera que ocupaba el famoso aficionado don Braulio Navas, y éste le gritó:

—Muchacho, yo no fumo; pero vete luego a mi casa y te daré un caldito.

¡Lo que puede LUIS MIGUEL!

Letra de Rafael Duro Lo que puede Luis Miguel! =

Música de Manuel Alvarado

Época de Pasadobles.

Pasadoble torero.

Handwritten musical notation for the first system of the piece, including treble and bass staves with notes and rests.

Handwritten musical notation for the second system, featuring lyrics: DO-MIN-GUIN, Luis Mi-quel DO-MIN-GUIN, el sa-ber y el po-der.

Handwritten musical notation for the third system, featuring lyrics: Do el sol, e-tes tá, Luis Mi-quel DO-MIN-GUIN.

Handwritten musical notation for the fourth system, featuring lyrics: el que, No hay quien te i-gua-le en la pla-za, hem-bra que de sus la-bios, quien te u-na.

Letra de Rafael Duyos, música del maestro Fernando Moraleda

1^a 2^a

pue-da ro-sa quien te nie-gue ni hay no te en-tre-gue

3^a 4^a

ba-jo el cie-lo de es-pa-ña Tu so-lo en el re-don-ciel

5^a 6^a

gritan el sol y la sombra en un jo-le! que te nombra rey del cor-tel

7^a 8^a

no hay quien pue-da no hay quien pue-da lo que pue-de Luis Mi-guel.

BEN BAREK

admira el toreo y se asombra de las reacciones del público español

BEN Barek es la figura más popular actualmente entre los aficionados al fútbol; su nombre se repite constantemente desde hace cuatro meses, y ya se hacen frases y se cantan canciones en las que hay alusiones directas al famoso jugador marroquí. Es raro ver a Ben Barek por la calle sin su escolta de muchachos, pequeños admiradores, que le asedian pidiéndole autógrafos, y muy contentos de ver de cerca a su favorito. Y esta es una de las cosas que más llama la atención al futbolista de cuanto ocurre en España. Nos confía estas impresiones cuando charlamos con él en el "hall" del hotel donde se hospeda.

—He viajado por varios países de Europa —dice—. Conozco toda Francia, Bélgica, y ¿para qué enumerar?... La cuestión es que en ningún sitio he conocido mayor entusiasmo por todo como en España. Este es el único país donde se sigue a un deportista o a un torero por la calle y se le rin-



dé verdadero homenaje. Eso es formidable, y para mí resulta muy bueno.

—¿Vió usted toros por primera vez al venir a España?

—Sí. Yo había oído hablar mucho de las corridas españolas, y además en Francia tuve ocasión de ver algunas capeas. Por todo esto, mi gran ilusión al venir aquí fué la de ir a la Plaza. No hice más que llegar a Madrid cuando ya pedí permiso en la Federación para ir a los toros. Entonces me dijeron que aquel jueves no podía ser porque había partido. Esperé la primera ocasión y me fui a la Plaza.

—¿Qué corrida vió usted?

—Una en que toreañan Bienvenida y Paquito Muñoz. Me gustó muchísimo. Y entonces comprendí por qué en España se siente tan gran entusiasmo por los toros al ver que yo me unía a las manifestaciones del público y aplaudía y gritaba como los demás espectadores.

—¿Qué es lo que más le impresionó de la corrida?

—Todo. Lo que más me gustó fué ver ese trabajo que hacen con los caballos. Está muy bien hecho.

—¿La suerte de varas?... Antes se hacía sin petos.

—No, no es el picador lo que yo digo.

—Entonces será el rejoneador.

—Eso es! No me acordaba de cómo se llamaba. Pues eso me gusta más que nada.

—¿Cuántas corridas ha visto?

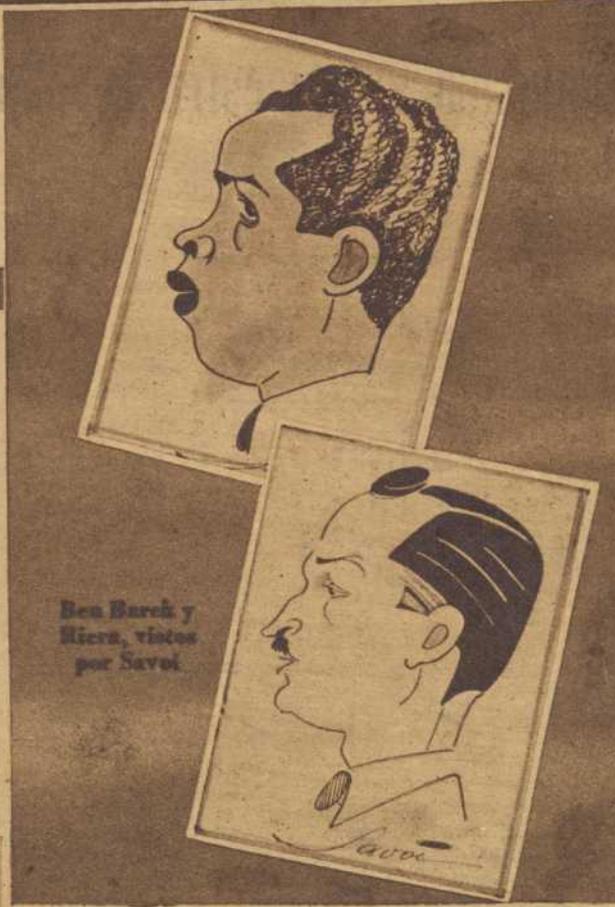
—Dos. Y la que más me gustó fué la primera.

—Y de los toreros, ¿quién le pareció mejor?

LOS FUTBOLISTAS OPINAN DE TOROS

RIERA

no se cambiaría por el torero más famoso



Ben Barek y Riera, vistos por Savoi

—Bienvenida. Paquito Muñoz es también muy bueno; pero la tarde que yo los vi estuvo tan bien Bienvenida, que no tengo más remedio que admirarle desde entonces.

—¿Le gustaría a usted ser torero?

—No. Para eso hay que empezar desde pequeño. Hay que estar en ello. Yo me he dedicado al fútbol desde que era un muchacho, y por eso hoy puedo jugar. Creo que a los toreros les pasará lo mismo.

—¿Qué cree usted que es más difícil, ¿torear o jugar al fútbol?

—Torear. Se necesita un valor enorme, porque es la lucha contra un animal. En cambio, a nos-



otros los jugadores de fútbol, lo que más nos puede pasar durante un partido es que nos den un puntapié y nos lesionen. Y esto no es tan fácil, porque, al fin y al cabo, luchamos contra personas, las personas tenemos sentimientos que nos impiden hacer daño; en cambio, el torero lucha contra una fiera.

En este punto de la conversación interviene Riera, al que hasta ahora nada habíamos preguntado.

—Yo creo que, técnicamente, es más difícil ju-

gar al fútbol que torear. No niego que torear sea más arriesgado; pero si no fuera por el peligro, si el toro fuera inofensivo, todo el mundo torearía bien.

—¿Entonces cree usted que el toreo es solamente cuestión de valor?

—Eso es. Cuando el torero es valiente, con un poco de práctica consigue hacer maravillas.

—¿Quién cree usted que lo pasa mejor, ¿el torero o el futbolista?

—El futbolista. El torero pasa muy malos ratos antes de las corridas. Yo lo sé porque tengo algunos amigos toreros —los Bienvenida, entre ellos— y me lo han dicho. Además, cuando van a torear, no pueden comer por si tienen después que hacerles alguna intervención quirúrgica, y ya sabe usted que hay toreros que durante la temporada tienen corrida todos los días.

—¿Entonces a usted no le gustaría ser torero?

—En absoluto. Ganan más dinero que nosotros; pero creo que disfrutan menos de él. Le aseguro que no me cambiaría por el torero más famoso.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Todo.

—¿Va usted mucho?

—Siempre que puedo. Cuando no hay partidos.

Ben Barek no puede comprender por qué su amigo Riera opina que es más difícil jugar al fútbol que torear, y ha discutido con él su teoría de las dificultades enormes que ofrece el toreo. Al fin callan los dos futbolistas del Atlético de Madrid; pero estamos en la seguridad de que Ben Barek no se ha convencido. A él volvemos otra vez los tiros.

—¿Qué toreros le interesa conocer?

—Me gustaría poder conocer a todos, y creo que la próxima temporada lo conseguiré. Por las fechas del verano, que son las de nuestras vacaciones, pienso ver todas las corridas que pueda. Ya en película contemplé el toreo de "Manolete", y me explico el entusiasmo que despertaba en el público.

—A propósito del público. ¿Quién creen ustedes que siente más su acción, ¿el torero o el jugador de fútbol?

Es Riera quien primero contesta a esta pregunta.

—Los dos. Sobre esto no he hablado nunca con ningún torero; pero es muy posible que se sientan ellos tan influidos por la presencia del público como nosotros, aunque hay que hacer la observación de que el público de toros es muy distinto al del fútbol. En los toros, si un torero queda bien, el público se le entrega y le aclama; en cambio, entre los espectadores de fútbol ocurre que si un jugador del equipo contrario al del espectador hace maravillas, recibe sus gritos y sus insultos con más calor todavía que si juega mal. Creo que el público de fútbol es mucho más parcial que el de toros.

—Yo opino —interviene Ben Barek— que impone más el público en el fútbol que en los toros. Además, el campo de fútbol tiene mayor capaci-

dad de espectadores y es una masa mucho más potente la que protesta o alabada. Claro que los nervios del jugador deben estar más tranquilos al salir al campo que los del torero al salir al ruedo, porque el torero va a jugarse la vida, y esto tiene que influir mucho también sobre el efecto que produzca el público.

Y con este comentario de Ben Barek termina nuestra entrevista.

PILAR YVARS

LA SEPTIMA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN MEJICO

**Toros de Pastejé
para
FERMIN RIVERA,
SILVERIO PEREZ
y
LUIS PROCUNA**



Los toros de Pastejé lucharon bien en el primer tercio, y, en consecuencia, menudearon los batatazos

Fermin Rivera fué cogido al ganar un burladero después de poner un par al cuarto toro. Las asistencias se disponen a trasladarlo a la enfermería



Silverio Pérez no cortó orejas; pero la actuación del desigual lidiador fué buena en conjunto



Otro muletazo con la derecha de Silverio, que tuvo momentos muy felices en sus dos toros



Un magnífico pase de pecho de Luis Procuna al toro al que, mercedamente, cortó oreja

Procuna en una manoletina muy buena al sexto toro, en el que alcanzó un gran éxito

(Fotos Cifra. exclusivas para EL RUEDO)

ENTERESE Y OPINE

EL VICENTE REGLAMENTO TAURINO

Si hubiera de ser modificado, ¿qué reformas o aplicaciones propondría usted?

(Continuación)

DE LOS ESPADAS

Artículo 95. Los avisos al espada se darán por toque de clarín: el primero, a los diez minutos de iniciada la faena de muleta; tres minutos después, el segundo, y el tercero, al cumplirse los quince minutos.

Artículo 96. Al segundo aviso, el mayoral de la Plaza cuidará de que los cabestros estén preparados para salir al redondel al sonar el tercero.

Al sonar éste, el matador y los demás lidiadores se retirarán a la barrera, dejando la res para que sea conducida al corral. La infracción de este precepto será corregida con multa al espada y a todos y cada uno de los lidiadores que en ella incurrieren por no retirarse del sitio en que se hallare el toro.

Si encontrándose actuando un espada no pudiera continuar trabajando, al compañero que le sustituya se le empezará a contar el tiempo como si en aquel instante se diese la señal de matar.

Artículo 97. Si se inutilizaran los espadas anunciados en los programas, el sobresaliente, cuando reglamentariamente lo hubiese, habrá de sustituirse y dará muerte a todas las reses que resten por salir en la función. Inutilizado también el sobresaliente, será suspendido el espectáculo.

Artículo 98. Todos los lidiadores deberán estar en la Plaza quince minutos, por lo menos, antes de la hora señalada para empezar la corrida.

Ninguna cuadrilla podrá abandonar el redondel bajo pretexto alguno, hasta la completa terminación del espectáculo. Cuando después de anunciada una corrida en que un espada haya de tomar parte se justificara por éste la necesidad de salir el mismo día con su cuadrilla para otra población donde haya de torear, podrá ser autorizado por la autoridad a abandonar la Plaza una vez terminado su cometido, siempre que sea posible hacerlo saber al público con la anticipación debida.

DE LAS ALTERNATIVAS

Artículo 99. Al adquirir un matador de novillos la categoría de matador de toros, el más antiguo de los que con él alternen en la corrida en que se le conceda la nueva categoría le cederá el turno en el primer toro, entregándole la muleta y el estoque como alternativa,

Artículo 100. Los banderilleros adquirirán la alternativa cediéndoles los más antiguos el turno y las banderillas...

Artículo 95. Los avisos al espada se darán por toque de clarín...

nativa, pasando el espada más antiguo a ocupar el segundo lugar, y el que le sigue en antigüedad, el tercero, recuperando en los toros restantes el turno correspondiente a la antigüedad que cada uno de los espadas ostente.

Artículo 100. Los banderilleros adquirirán la alternativa cediéndoles los más antiguos el turno y las banderillas en la forma establecida en el artículo anterior.

Artículo 101. El picador que pretenda obtener la alternativa la recibirá esperando a pie al más antiguo de los de alternativa, que le entregará en el ruedo el caballo y la puya que previamente haya señalado, a tenor de lo que dispone este Reglamento, y que el antiguo montará y llevará a estos efectos.

Esta formalidad se lleva a cabo inmediatamente después del paseo de las cuadrillas.

DE LAS NOVILLADAS

Artículo 102. Las novilladas se ajustarán en un todo a lo dispuesto para la corridas de toros, excepción hecha de lo que se modifica en los cuatro artículos siguientes.

Artículo 103. Por los veterinarios se reconocerán asimismo las reses destinadas a las novilladas, las que, a pesar de poder ser desecho de tibia y defectuosas, deberán reunir las condiciones de sanidad necesarias para la lidia y tener tres años cumplidos y menos de seis, bajo la responsabilidad de los ganaderos, con arreglo a lo prevenido en el párrafo cuarto del artículo 2.º y segundo del artículo 26.

Artículo 104. Cuando las novilladas se anuncien con picadores, la Empresa presentará tres caballos por novillo, que serán reconocidos en la forma establecida en el capítulo primero.

Artículo 105. Para las corridas de novillos se rebajará tres milímetros la altura de las puyas de las corridas de toros, no variando la base del hierro, el tope, el encofrado ni la arandela, y se aumentará en un metro la distancia desde la barrera a la línea, de la que no pueden rebasar los picadores.

En estas corridas, el número de En estas corridas el número de será el de tres. Si no los tomase será fogueada.

Artículo 106. En las novilladas que no actúen picadores, como en las becerradas, a la documentación reglamentaria deberá añadirse una declaración firmada del ganadero de que las reses que se lidien no han sido toreadas.

DE LAS BECERRADAS

Artículo 107. No deberán autorizarse ni podrán celebrarse becerradas sin que figure en ellas como director de lidia un diestro profesional de la categoría de matador de toros o novillos que haya

Artículo 108. Los lugares que de manera provisional se habilitan en los pueblos para celebrar en ellos espectáculos taurinos habrán de ser completamente cerrados por maderos...



actuado en Plazas de primera categoría, para auxiliar a los aficionados que tomen parte en la fiesta.

Las reses para las becerradas serán reconocidas por un subdelegado de Veterinaria, designado por la autoridad, debiendo aquéllas ser añejas o erales, sin que en ningún modo puedan llegar a tres años, bajo las sanciones citadas en el capítulo primero. A este reconocimiento asistirá el director de lidia, quien juzgará si las reses ofrecen peligro, poniéndolo en conocimiento de la autoridad por escrito, la que podrá ordenar les sean serradas las puntas a las que estén en estas condiciones.

Además de las anteriormente dichas, la autoridad, a fin de evitar desgracias, adoptará cuantas medidas crea oportunas en esta clase de espectáculos, especialmente al número de lidiadores y a las pantomimas que traten de representarse.

DE LAS PLAZAS NO PERMANENTES

Artículo 108. Los lugares que de manera provisional se habiliten en los pueblos para celebrar en ellas espectáculos taurinos habrán de ser completamente cerrados por maderos, quedando terminantemente prohibido el empleo, a tales fines, de carretas, carros u otras clases de elementos que no sean los señalados.

En la parte destinada a ruedo se montarán barreras o burladeros, construidos en las debidas condiciones de solidez y seguridad, garantías que asimismo ofrecerán las localidades que para la permanencia en ellas del público pudieran construirse.

Estas localidades estarán construidas en forma que las reses no puedan saltar a ellas, sin que puedan, en manera alguna, los espectadores tomar parte en la lidia, que se suspenderá en el acto por la autoridad municipal si tal ocurriere.

En la construcción de los tendidos o localidades provisionales no se emplearán lias o cuerdas, quedando sus maderos sólidamente asegurados con clavazón y tomándose igualmente las mismas precauciones de seguridad en los locales destinados a toriles y sus puertas, que habrán de estar custodiadas y defendidas en forma que no puedan salir de ellas las reses mientras no lo ordene la autoridad competente.

Artículo 109. Las condiciones establecidas en el artículo precedente habrán de acreditarse ante las autoridades gubernativas, determinadas en este Reglamento, por los organizadores del espectáculo, mediante certificación expedida por arquitecto o aparejador con título profesional, que responderá de la solidez y seguridad de las localidades construidas.

Artículo 110. En las Plazas no permanentes sólo se podrán dar becerradas o corridas de novillos sin picadores.

Artículo 111. Los particulares o autoridades que asuman la organización de espectáculos de esta naturaleza serán personalmente responsables de las infracciones de este Reglamento cometidas en la organización o durante el desarrollo del espectáculo, infracciones que serán sancionadas con multa de 250 a 1.000 pesetas, sin perjuicio de las responsabilidades de otro género en que incurran.

DE LAS CORRIDAS NOCTURNAS Y DEL TOREO COMICO

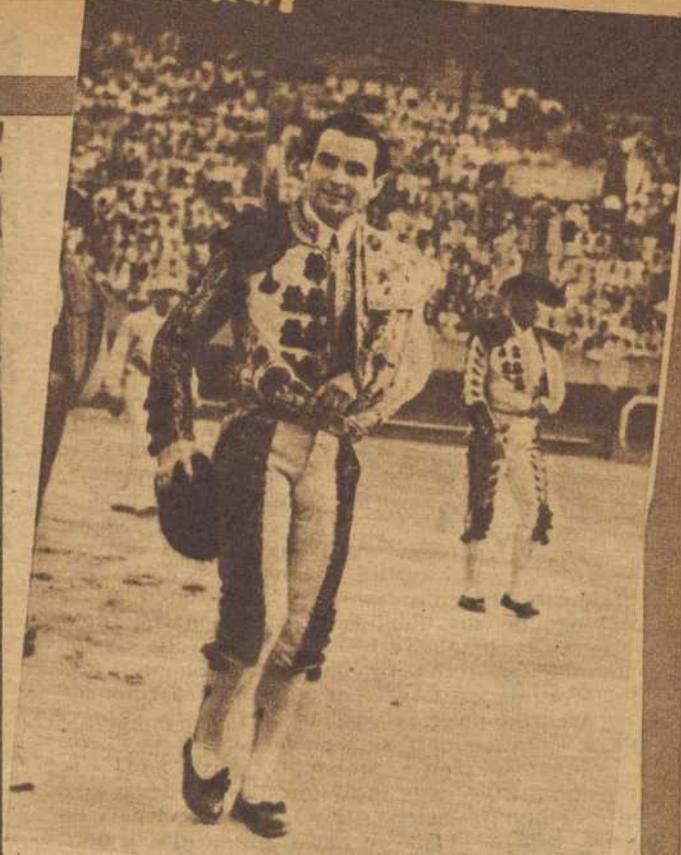
Artículo 112. No podrá verificarse ninguna corrida nocturna sin que por un funcionario especializado, designado por la Dirección General de Seguridad, en Madrid, y por los gobernadores civiles, en las demás provincias, sea reconocida previamente la instalación eléctrica.

(Continuará)



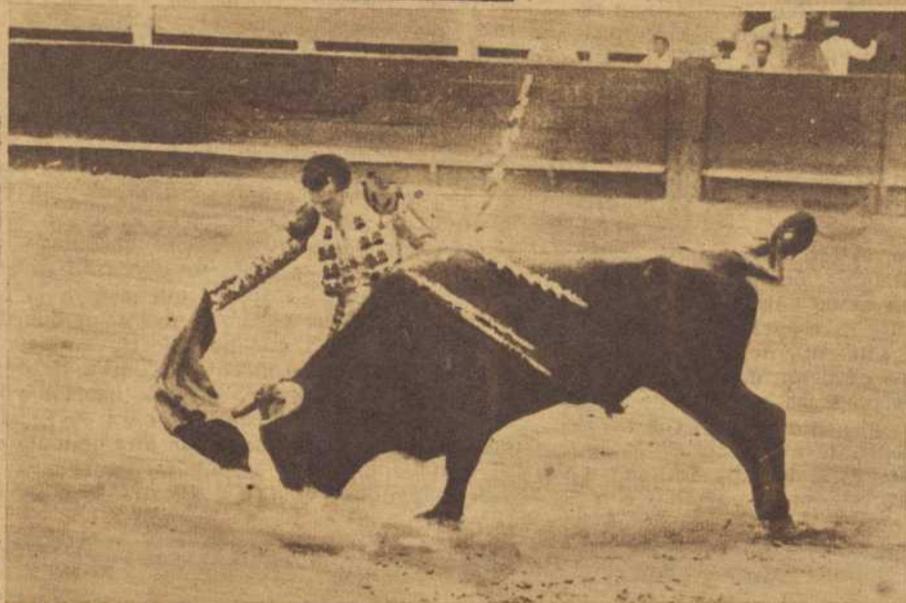


Antes de la novillada actuaron dos conjuntos musicales. He aquí a la "Limeñita" cantando

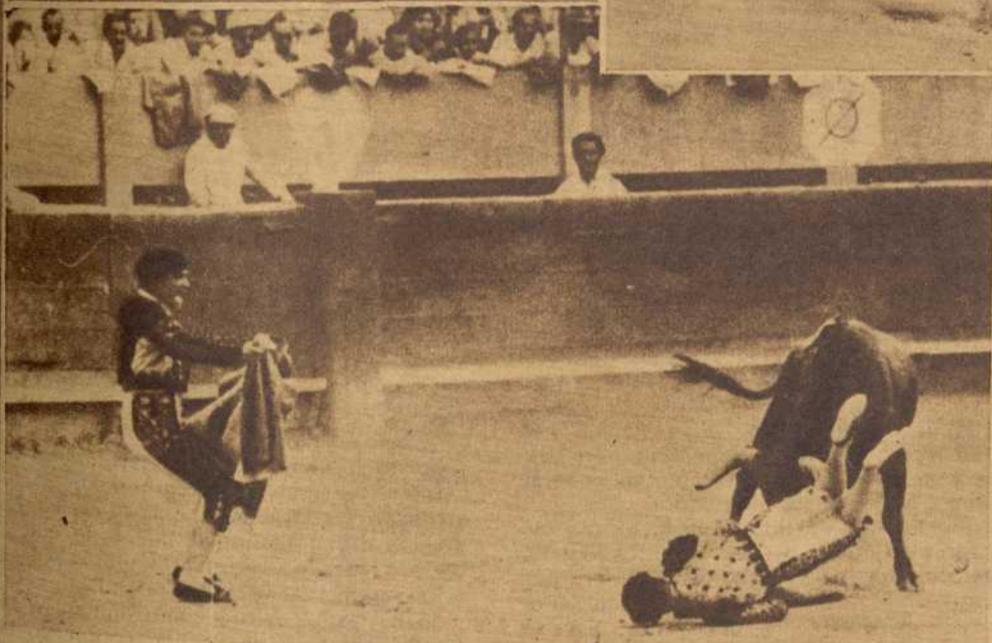


Adolfo Rojas fué ovacionado al hacer el paseo en premio a anteriores actuaciones

En Lima mató cuatro novillos ADOLFO ROJAS, «EL NENE»



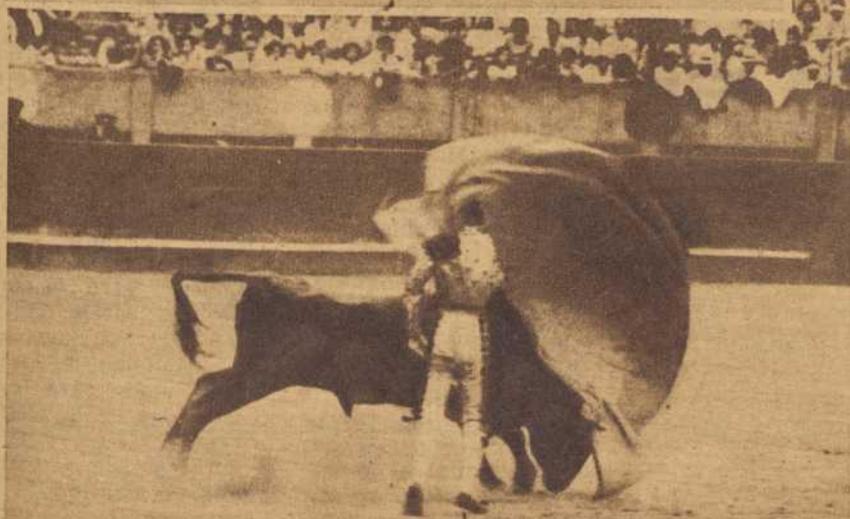
Un derechazo de "El Nene" a su segundo novillo, que no se prestó al fucimiento del torero



Una de las cinco cogidas que sufrió el matador durante la novillada



A este novillo, el tercero, le cortó Adolfo Rojas las dos orejas (Fotos Parodi, exclusivas para EL RUEDO)



Así remató un quite "El Nene", que estuvo muy valiente y con ganas de agradar



VIENE dándose ahora con bastante frecuencia la película de toros. En un corto espacio de tiempo hemos visto varias. Unas veces, el torero famoso es protagonista, y actúa, a la vez, como actor y como diestro. Para lo primero, se atiene a las prácticas de los demás cineastas: maquillaje, dicción, asistencia a los Estudios, sometimiento a las instrucciones. Y luego, naturalmente, la exhibición —en el ruedo o en la dehesa— de sus habilidades profesionales. Otras veces es la simple inclusión de una serie de fotogramas que recogen momentos descolantes, tardes afortunadas, una faena que tuvo su resonancia. Así, con diversas variantes, el torero se desplaza —porque deja su terreno natural, la Plaza, y porque va a otros ámbitos—, y colabora a la difusión gráfica, a la incursión plástica de su arte en otra manifestación estética. La coincidencia de estos ensayos, el que se hayan producido en poco tiempo algunas películas que buscan el mismo sugestivo tema, ¿indica una predilección manifiesta del público? ¿Es la emulación, que, como en tantas cosas, determina que lo que hacen unos lo secunden otros? ¿Es acaso que los toros recobran vigor y popularidad como Fiesta, y se cultivan con mayor intensidad en la literatura, en el cine, en la pintura? Difícil sería discernir las causas. Puede haber una conjunción de todas ellas. Y puede no ser más que un fenómeno de simple casualidad.

Comoquiera que sea, es interesante que la Fiesta se lleve a la contemplación y enjuiciamiento de sectores que de un modo habitual no la cultivan. El público de cine es esencialmente temerario. Se ha afianzado últimamente la observación de una simpatía y una devoción más intensas por parte de las mujeres para las corridas de toros. Han cambiado mucho el gusto y la psicología de las gentes. Antiguamente, la asistencia de la mujer a los festejos taurinos se hallaba limitada. La presencia de bellas espectadoras, ataviadas con la

clásica mantilla, con flores en el pelo y en el pecho, se reducía a prestigiar una corrida excepcional, de tronio. La concurrencia a las demás era menos frecuente que ahora. Y esta afición induce a que la experiencia de trasplantar retazos, versiones fotografiadas, motivos que ensamblen en argumentos de cine, sea también más cultivada. Por otra parte, hay viejos aficionados que mantienen su prejuicio: "Ya no se torea como antes; esto ha degenerado." Es frecuente escuchar que desde la retirada de Vicente Pastor, o de Belmonte, o de "Joselito", no ha vuelto a las Plazas un individuo que antes no faltaba nunca. Y la lección exacta, fielmente reproducida, que se les da al presentarles cómo es el toreo actual, puede rectificar sus puntos de vista y devolverles el deseo. Por todo, la inclusión de los temas taurómicos en la cinematografía puede tener una eficacia.

Ahora bien: es necesario que se haga con discreción y buen sentido. Para los que de verdad somos entusiastas de los toros es lamentable que se divulguen algunas versiones que quizá se han hecho con laudable intención y terminan en grotesca caricatura. El torero que acepta la participación en un film para ser más actor que diestro, y actúa en forma que no valoriza en nada ni la fama propia ni el concepto varonil y de destreza, de arte, de su oficio, a más de hacerse poco favor, realiza un mal servicio para la Fiesta. Recientemente se ha proyectado una película en que el protagonista era "Manolete". Venía a ser como ciertos condimentos en que falta la materia pri-

ma que los da nombre. Porque el diestro celebrísimo ha muerto, y el que había de "Manolete" era otro. Parecido, con bastante semejanza; pero otro. Luego, incluían los productores algunos pasajes, fotogramas de corridas en que actuó el coloso cordobés. No he visto la película. No he querido verla. Ni puedo decir que sea buena, ni me atrevería a dictaminar que sea mala. La devoción sincera que tuve para Manuel Rodríguez y su arte me inspiró la ausencia del cine en que esa película se daba. Con "Manolete" hubo ya un intento. ¿Quién no recuerda todo lo que se habló de un contrato fabuloso, de un comienzo de rodaje y, al cabo, de un desistimiento? La seriedad que caracterizó en vida al gran torero andaluz le apartó quizá de la aventura. No se ha debido hacer con otro lo que él mismo no quiso proseguir. Pero, en fin, ya está hecho, y en rigor, nada puede empeñarse ni la figura ni la memoria de "Manolete".

Pepín Martín Vázquez ha sido protagonista de otra producción. "Albacín" salió en una recientemente estrenada. Si no me equivoco, Mario Cabré ha incidido varias veces en actuaciones cinematográficas. No serán los únicos ni los últimos. La incursión taurina en el cine no me parece mal. Lo que hay que exigir, a mi juicio, es un tono de seriedad, de respeto, de fidelidad. Y de este modo, no sólo no habrá nada que oponer a la experiencia, sino que ella, por lo que el cine tiene de poderoso instrumento de propaganda, puede ser benéfica.

Es notorio que la afición es mayor que nunca. Que los no concurrentes puedan ver y comprender lo que es el toreo actual, no perjudica, ciertamente.

FRANCISCO CASARES

(Dibujos de Ismael Cuesta.)

Nuestra contraportada

SUERTE DE OTROS TIEMPOS

El desplante torero es un adorno de la lidia que puede ser realizado por el espada tanto en la faena de muleta como al final de una serie de lances de capa. Para ejecutarlo conscientemente tienen que concurrir en el diestro varios factores que integran su perfección: conocimiento del estado de agotamiento del toro, dominio sobre el mismo, elegancia de movimiento y actitud, y, sobre todo, valor sereno para perder la cara a la res. Si estos factores no concurren en el diestro, el desplante puede originar un percance, o, en otro caso, un efecto antiestético y grotesco.

Siendo la valentía el factor más importante para este adorno, es lógico que los toreros que han brillado por sus arrestos utilizaran este medio de

JUAN PASTOR y el desplante torero

ganar el aplauso en el mayor número de sus actuaciones; y muchos diestros que a través de la historia taurina ganaron su fama tan sólo por su temeridad ante las reses bravas, encontraron en el desplante la compensación de sus deficiencias artísticas, arrancando las ovaciones de los públicos taurinos, tan justos y severos jueces en el encornio como en la censura.

Traemos aquí el nombre de Juan Pastor, "el Barbero", un torero valiente y temerario, pero falto del arte y la elegancia que completan el total de condiciones en el perfecto lidiador.

Juan Pastor, hombre curtido en la lucha con los toros, reñidor y altanero ante los hombres, dotado de atléticas proporciones y gran fortaleza, era por

temperamento amigo de los desplantes. Nadie podrá negar su conocimiento de las reses, forjado por aquellas Plazas absurdas de los pueblos sevillanos, formando cuadrilla con otros mozalbetes de Alcalá de Guadaíra, su tierra natal. Por otra parte, sus admirables condiciones físicas le capacitaban para dominar y fatigar a un toro en la brega; y en cuanto a su valentía y arrestos, ya dejamos reseñado que no tuvo límites.

He aquí tres de los factores que hemos señalado como necesarios para la perfección de este adorno torero que tratamos. Pero a Juan Pastor le faltaba el arte



que es el garbo y la elegancia para que toro y torero formen ese grupo escultórico de los desplantes taurinos, que embriagan de belleza y arrancan las ovaciones delirantes, en las que es a veces difícil distinguir qué es lo que se premia de más corazón, si el arte plástico del conjunto o la serena valentía que el mismo refleja.

Juan Pastor asistió como alumno a la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, recibiendo las lecciones de Pedro Romero y Jerónimo José Cándido. Se inclinó por el estilo rondeño, como el que mejor encajaba en su fortaleza y reciedumbre, y formó de banderillero en la cuadrilla de Juan León.

El ingenio del "Barbero", su carácter alegre y dicharachero, ganaron las simpatías de Juan León, que le elevó a la categoría de medio espada y puso de su parte lo necesario para elevarle a la altura importante de la Fiesta.

Desde 1834 a 1850 gozó de buena fama como espada, y el éxito coronó sus actuaciones con la misma extensión que fueron sus fracasos.

En 1851 marchaba en decadencia, desapareciendo su nombre de los carteles.

Contratado para torear en La Habana, marchó a esta ciudad en 1852, volviendo a la Patria fracasado.

La tuberculosis hizo presa en su hercúlea personalidad, muriendo a consecuencia de esta enfermedad en 1854.

JOSE COMAS AGOSTA

ACEYTE YNGLES



C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... IMUERTO ES!

El pasado domingo volvió a triunfar en Bogotá Jaime Marco.-En Méjico resultó cogido el norteamericano Jesús Córdoba.-El ganadero mejicano señor Itúrbide vendrá a España

La Sección Taurina del Sindicato Nacional del Espectáculo recuerda que necesariamente, en el más breve plazo, deberá ser cumplimentada la disposición oficial de la reglamentación nacional del Espectáculo Taurino, en su artículo 18, párrafo primero, con referencia a la formación de cuadrillas, con cuya cumplimentación quedan resueltas todas aquellas complicaciones que pudieran surgir, como asimismo la formalización contractual entre matadores y personal subalterno.

— Se ha ultimado el cartel de la corrida de la Magdalena, que se celebrará en Castellón el día 20 de marzo. Pepin Martín Vázquez, Paco Muñoz y Antonio Caro.

— La Plaza de Toros de Ciudad Real va a ser ampliada. Después de las obras que se están haciendo, el coso tendrá una cabida de 12.000 localidades.

— Se encuentra muy mejorado de las lesiones que sufrió al caerse de un caballo, cuando asistía a una cacería, el ex matador de toros Pepe Belmonte.

— El sábado último dió su anunciado recital de poesías taurinas el escritor y crítico taurino de "La Tarde" don Julio Estefanía. Hizo la presentación el prestigioso crítico taurino de "Ya" don Emilio García Rojo. El señor Estefanía recitó varias composiciones de su libro, próximo a publicarse, "Mariposa en la arena". En sus dos facetas, como poeta y como recitador, el señor Estefanía mereció las cálidas ovaciones que se le tributaron.

— El pasado día 27, durante un festival celebrado en la Plaza de Tlanepantla, cercana a la capital de Méjico, fué cogido el novillero Lalo Cuevas. Su estado inspira temores y se cree que será preciso amputarle una pierna.

— El pasado día 30 se celebró una corrida de toros en Puebla (Méjico). Rafael Rodríguez cortó oreja y rabo al cuarto. Jesús Córdoba cortó oreja en el quinto. Manuel Capetillo oyó un aviso.

— En Mérida (Méjico) se lidiaron el día 30 toros de Palomeque. La oreja de oro en disputa fué para "Chicuelín". Ricardo Torres fué cogido. Andrés Blando y "Guerrita" dieron sendas vueltas al ruedo. "Cañitas" fué ovacionado en el segundo tercio y por su labor con la muleta.

— En Zamora (Michoacán) se lidiaron el pasado

En Badajoz se ha fundado la Peña Taurina Manolo González. He aquí al grupo de componentes en la jira campestre que efectuaron para celebrar su constitución

(Foto Pesini)



Se ha efectuado un tentadero en la ganadería propiedad de doña María Antonia Fonseca. Julio Aparicio se adiestró, vistiendo el traje de luces. En la foto, Julio Aparicio, "Camará", "Jumillillano", el padre de Julio Aparicio y otros invitados

En la finca de don Rogelio Miguel del Corral se han herrado y tentado buen número de becerras. Una de ellas, después de herrada, sale al campo y persigue a un perro

(Fotos Cano)



do día 30 novillos de Santacilla. Paco Vázquez fué herido levemente. Curro Ortega cortó oreja y rabo en sus dos novillos. Gilberto Chávez cortó una oreja.

— Por mal tiempo se suspendieron en Méjico el pasado día 30 dos corridas de toros: la de Monclova, en la que estaban anunciados "El Soldado" y Félix Briones, y la de Reinos, en la que iban a actuar "Armillita" y Paco Rodríguez.

— En Bogotá se celebró el pasado domingo, día 6, la segunda corrida de la temporada. Los toros de Mondoñedo, magníficamente presentados, dieron buen juego. El quinto mereció el honor de la vuelta al ruedo. "El Choni" cumplió en su primero. En su segundo superó cuanto había hecho en la tarde de su presentación. El toro estaba algo reservón; pero Jaime Marco, a fuerza de porfiarle y de acortar distancias, consiguió hacerle embestir y ligar una serie de prodigiosos naturales. Después completó la faena con pases de distintas marcas y mató de un estocónazo. Cortó las dos orejas y el rabo y dió dos vueltas al ruedo a hombros de varios aficionados. Luis Procuna se limitó a cumplir en su primero, que fué fogueado. En el quinto, muy bravo, hizo una gran faena y mató de un pinchazo y una estocada. Cortó las dos orejas, el rabo y una pata y dió tres vueltas al ruedo. "Rovira" cortó las dos orejas del tercero y estuvo muy valiente en el sexto.

— En Méjico, el domingo, día 6, se lidiaron toros de Piedras Negras. "Armillita" banderilleó muy bien a sus dos toros. Cumplió en el primero y fué aplaudido en el cuarto. Velázquez dió la vuelta al ruedo en el segundo y cortó la oreja y el rabo del quinto. Jesús Córdoba oyó pitos en el tercero. Al dar el cuarto muletazo al sexto fué cogido por la pierna izquierda. "Armillita" estuvo breve en este toro. En la enfermería facilitaron el siguiente parte facultativo: "El diestro Jesús Córdoba sufre una herida producida por asta de toro en el triángulo de scarpa del lado izquierdo, de cinco centímetros de entrada, con dos trayectorias: una hacia atrás, que interesa piel, tejido celular, aponeurosis femoral y desgarrar la safena interna y otros vasos gruesos y masas musculares; la segunda trayectoria, hacia arriba, pasa por debajo del arco peupar, llegando hasta el te-

jido surperiorital, con desbridación de la ligadura safena y vasos musculares, siendo necesaria una transfusión de 200 centímetros de sangre. Pronóstico reservado."

— Se anuncia en Méjico que don Eduardo Itúrbide, ganadero de Patejé, que recientemente perdió a su esposa y ha dejado la administración de su ganadería en manos de Antonio Algara, vendrá a España y asistirá a las corridas de feria de Sevilla. Se cree que el señor Itúrbide permanecerá en nuestra patria tres meses.

— Ha tomado posesión de su cargo de presidente de la Peña Taurina Leonesa don Timoteo Morán Fernández.

— En Nerva (Almería) se celebró el pasado domingo un festival taurino a beneficio de los pobres. Julio Pérez, "Vito", fué aplaudido. Manolo González, dos orejas y rabo. "Litri", dos orejas y rabo. Manolo Vázquez, ovación.

— El próximo sábado, día 12, a las once de la noche, en el salón de actos del Centro de Instrucción Comercial (Conde de Plasencia, 2), dará una conferencia sobre el tema "El peón, el toro y el presidente" el colaborador de EL RUEDO don Adolfo Bollain, que será presentado por don Felipe Sassone.

— En el trabajo, original de don Demetrio Gutiérrez, que sobre la temporada taurina en 1948 en Albacete se publicó en EL RUEDO, se dijo, por error, que en una de las novilladas celebradas en dicha capital había actuado el novillero Paco Honrubia, cuando en realidad quien actuó fué el novillero local Juanito Honrubia.

COÑAC
1850
(SOLERA RESERVADA)

La marca de Jerez de Siempre

VALDESPINO



EL ARTE Y LOS TOROS
FRANCISCO DE PAULA
VAN HALEN,
 pintor y costumbrista taurino

EN ese afán de ofrecer a la curiosidad e interés del público aficionado, a eruditos y profanos, la historia artística y anecdótica de los toros, se propone EL RUEDO publicar en breve una de las más interesantes series de tauromaquia publicada hasta la fecha: la colección taurómaca que uno de los pintores españoles más significados de la primera mitad del siglo XIX hubo de realizar el año 1847, reflejando, según su sentir, un aspecto pintoresco y popular de la España de su tiempo.

Gracias a la atención, reiteradamente manifiesta, del gran coleccionista y aficionado a la Fiesta nacional don Angel Alcázar de Velasco debe EL RUEDO la posibilidad de publicar la serie completa de esta colosal obra, prologada literariamente por el propio Van Halen con un resumen de lo que son y representan en nuestro país —su cuna— las corridas de toros. Y, claro está, la publicación de esta serie y el prólogo comentario a la misma por su celebrado autor, nos lleva a discutir sobre los méritos y circunstancias que rodearon a aquel destacado y original pintor, que, nacido en Vich (Barcelona) en los primeros años del siglo XIX, hubo de ser considerado por el gran Vicente López como el más notable pintor de batallas. Porque esa fué, al fin y al cabo, su especialidad, unida a la pintura de Historia, que le hiciera solicitar honores de pintor de Historia de la Real Cámara, distinción de la que no existía precedente.

Corre el año 1842 cuando Francisco de Paula van Halen publica "Páginas históricas contemporáneas", dedicadas al Ejército español, reproduciendo sucesos y batallas acaecidas desde la muerte del rey Fernando VII.

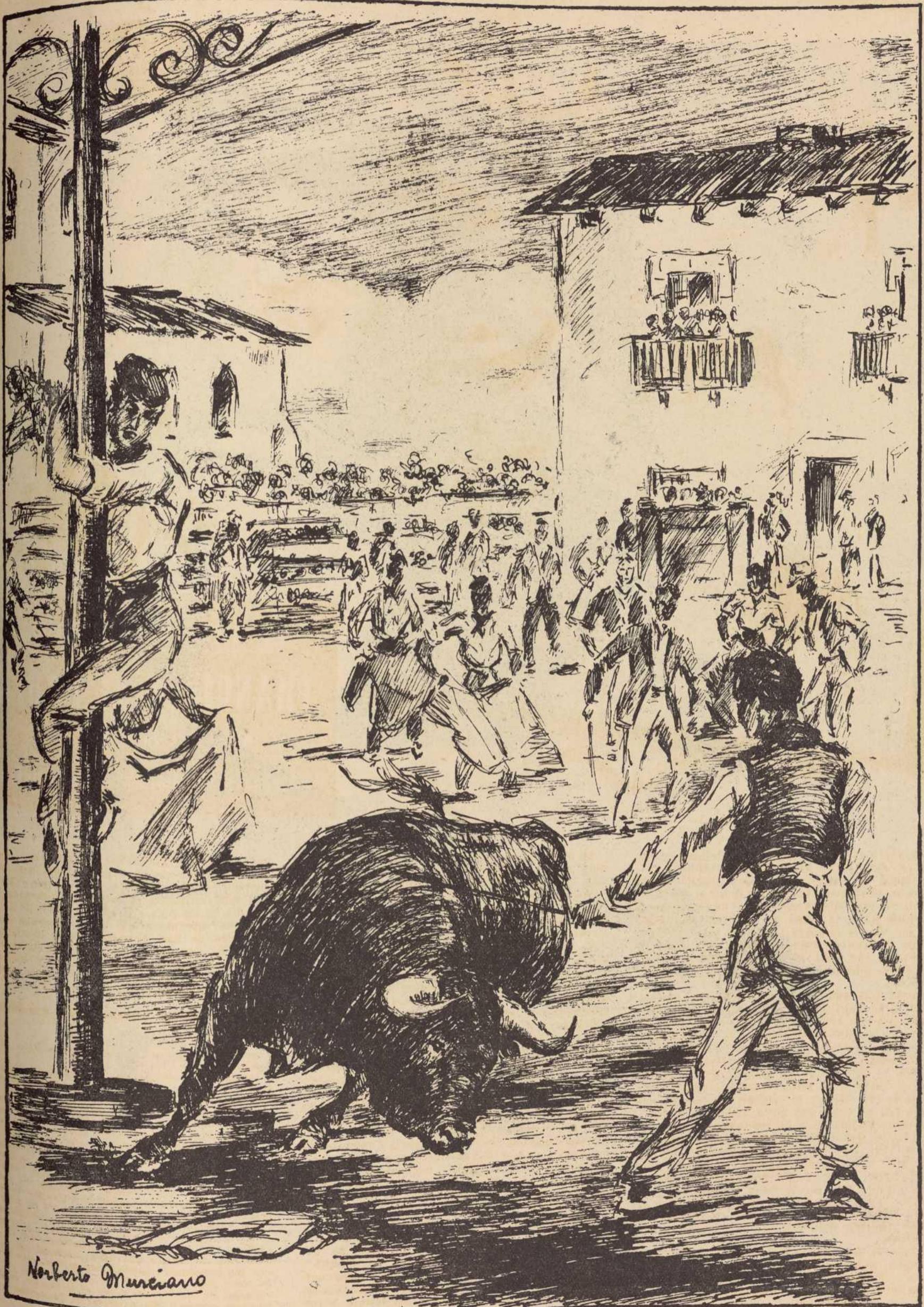
En 1847, en plena fiebre de su producción creadora, publica su obra más conocida y de más acuada difusión, tal vez por entrañar un aspecto anecdótico y popular del costumbrismo nacional: "España pintoresca y artística. (Viaje al Escorial, La Granja y Segovia)", en la que su autor estudia la diversidad de monumentos, tipos y vistas, y en cuya obra se dedica una buena parte a las corridas de toros. Siendo interesante, por tanto, toda la obra de Van Halen —no olvidemos "Galería pintoresca", "Album regio", "Museo histórico español", "Panorama artístico universal", etc.—, es, lógicamente, su visión de las corridas de toros y costumbres derivadas de las mismas lo que más nos atrae y llama nuestra atención, porque siendo como la continuidad de aquellas otras de Carnicero y Goya, Van Halen trató de reflejar, tal vez con menos fuerza artística, pero más bellamente realizada, con un detallismo más efectista, cuanto gira y vive en torno al festejo más arriesgado, popular y vistoso que se conoce. Es esta serie un documento gráfico del apogeo de la Fiesta taurina, serie que con toda trascendencia e importancia quedaría ya como una de las más notables, incorporándose desde el primer momento a las colecciones más perfectas y hoy de más difícil adquisición. Carnicero, como se sabe, es, en su serie taurómaca, un esbozador sin dibujos de fondo o adicionales; Goya, en su "Tauromaquia", busca más el efecto impresionante que la brillantez y luminosidad del espectáculo. Al fin, autor de "Los caprichos" y de "Los disparates", sus dibujos y planchas taurinas asombran por su espeluznante realismo. Van Halen, por el contrario, dulcifica los tonos agrios y desconcertantes del festejo, y costumbrista, como años más tarde Valeriano Béc-

quer, recoge lo pintoresco, sin adornarlo con las sombrías tintas de un realismo demasiado impresionante. Lo que no hay duda es que Francisco de Paula van Halen, de ascendencia alemana, pero español de los pies a la cabeza, discípulo de José Aparicio, supernumerario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando desde diciembre de 1843 y en posesión de las cruces de Isabel la Católica y de Carlos III, que falleció en Madrid el año 1887, fué uno de los pintores más sobresalientes y notables de su tiempo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

De la ilustración de esta página, Van Halen dice lo siguiente:

"Después de referir, como hemos hecho, todos los lances y suertes que ocurren en la función de toros, sólo añadiremos, para concluir, que hay algunos lances accidentales que, aunque no componen parte principal, la amenizan y divierten. También hay suertes apenas usadas, que es preciso conocer, y son, a saber: el salto sobre el testuz, en que tan famosos han sido Lorencillo y José Cándido, y que representamos en la parte superior de la estampa que acompaña a la de mancoñar, que aunque no es suerte de plaza puede algunas veces tomarse la licencia de hacerla cuando es indispensable sujetar a la res por cualquier imprevisto accidente, y la colocamos en la parte inferior de la estampa; así como a los costados ocupamos el de la derecha la suerte de parchear, y el de la izquierda la de los recortes, completándose de este modo todo lo notable que puede encerrar esta descripción tan puramente española, tan injustamente criticada como poco conocida de los extranjeros, y que, sin embargo, de tan bárbara como se la supone, está hoy más afición a ella, y concurren presurosas a presenciarse todas las clases de la sociedad."



Norberto Murciano

Un quite a cuerpo limpio

SUERTES DE OTROS TIEMPOS



J. Comas Acosta

Juan Pastor:—El desplante torero